

HAGIOLOGÍA, TIEMPO E IMAGINARIO: SANTORAL Y CALENDARIO EN ARACENA (SIGLOS XV-XVIII)

JAVIER PÉREZ-EMBID WAMBA

RESUMEN

El artículo aborda el impacto que sobre el imaginario colectivo de una comunidad local andaluza de entre los siglos XVI al XVIII tuvo la panoplia de santos legada por la configuración eclesiástica bajomedieval. Ello ha exigido examinar cómo la imagen universal de cada santo -producto de la tradición hagiográfica, iconográfica y litúrgica- sirve a la organización del espacio y a la relación de fuerzas sociales (clero, cofradías...) dentro de la comunidad local. En una segunda parte se examinan (a través del análisis concreto de una crónica local) la percepción real (o popular) del santoral por parte de esa misma comunidad, en la medida en que aquél sirve para nominar los hitos fundamentales de su ritmo biológico, manifiesto en la vivencia local del calendario litúrgico anual.

PALABRAS CLAVES: hagiología, calendario, fiestas, Aracena

ABSTRACT

This article approaches the impact that Christian saints of the Middle Ages had on the collectivity of Andalusian community between 16th and 18th centuries. For this purpose, it was necessary to examine how the worldwide image of each saint, resulted from the hagiographic, iconographic and liturgical tradition, contributes to the spatial configuration and structure of social institutions (i.e. clergy, brotherhoods...) inside the community. In a second part, throughout the specific analysis of a local chronicle of 16th century, the popular perception of the santoral (a book of life stories of the saints) is analysed. That is possible because that book is used to give name to the main milestone of the biological rhythm of the concrete society, a manifesto of the local living of the annual liturgical calendar.

KEY WORDS: Hagiology, calendar, feasts, Aracena.

Los santos son, en el mundo cristiano, los herederos de la antigüedad clásica: participando de humanidad y divinidad, actúan como intermediarios entre ambas esferas. Al final de la Baja Edad Media el santoral ha conocido ya su conformación, producto del devenir eclesiástico y de la fragua del imaginario colectivo.

La estructura hagiológica conformada en Sevilla tras la Reconquista hubo necesariamente de influir en la organización de las advocaciones de las iglesias de su reino o territorio. Resulta comprensible que la prioral de Aracena estuviese dedicada a Santa María, como todas las catedrales de Occidente en el siglo XIII. Que lo sea en el misterio de la Asunción, de los Remedios o de los Dolores, ello es producto de la historia.

Pero resulta igualmente comprensible se diese el nombre de San Sebastián a la iglesia y hospital fundados en el siglo XV por una cofradía de labradores junto a la fuente de La Zulema. El mártir romano, doblemente ejecutado durante la persecución de Diocleciano, había gozado de una enorme popularidad durante la Edad Media latina como tercer patrón de Roma, después de Pedro y Pablo. Su cuerpo asaeteado, y luego arrojado a la Cloaca Máxima, conformaría un icono desde antiguo invocado contra las epidemias de peste, por lo que hacía buena figura en los eremitorios levantados extramuros. Allí, las cofradías de labradores-gestoras de la ayuda mutua en una sociedad rural- celebraban su fiesta el 20 de enero en forma que ha trascendido poco al folklore moderno.

Si en Sevilla San Sebastián daba nombre al Prado, principal entre los egidos de la ciudad bajomedieval, la advocación se propagó por el reino, llegando incluso a la marinera Huelva.

En Aracena la cofradía de San Sebastián crearía un hospital para atender las necesidades de una población en plena expansión durante el siglo XV. A fines del mismo se la ve detentar propiedades, molinos incluso -pues se trata de la zona irrigable por excelencia- y, en definitiva, ostentar un papel central en la vida comunitaria. Nada lo testimonia mejor que el número y calidad de quienes se llamaron Sebastián: incluso en los siglos XVII y XVIII se verá a un Sebastián de Rioja o a un Sebastián Márquez Escudero, desde los cargos de alcalde y regidor, acaparar protagonismo en la política local.

Pero la devoción al mártir asaeteado había irradiado al término, y las primeras aldeas hijas de Aracena, Galaroza e Higuera, lo tuvieron por patrón, aunque ello no supusiera en el contexto del territorio, bien es verdad, originalidad alguna: ermitas de san Sebastián las hallamos en Almonaster, Cortegana, Encinasola y Santa Olalla¹.

Las advocaciones de las demás ermitas no pueden rastrearse documentalmente sino en el siglo XVI, aunque los rasgos arquitectónicos denuncian en Santa Catalina y Santa Lucía un origen cuatrocentista. La más antigua, anterior incluso a

¹ Rodolfo RECIO MOYA, *Antropología de la sierra de Huelva*. Huelva, 1996, p. 92-3.

la de San Sebastián, podría haber sido, sin embargo, la de San Pedro, erigida junto a la más occidental y abundante de las fuentes. Ello -dejando de lado el aspecto exterior de su fábrica arquitectónica, que resulta de una restauración de fines del XVII o principios del XVIII- parece más comprensible si se interpreta la denominación de San Pedro como una alternativa de patronazgo pontificio frente a la fiscalización diocesana. A mediados del siglo XV el grupo de clérigos que en Aracena giraba en torno al prior² poseería la suficiente capacidad de atisbo intelectual y político como para hacerse eco de la corriente monárquica que se imponía en la iglesia romana tras la crisis conciliar.

Pero la ermita de San Pedro no llegó nunca a fundamentar su predicamento local en la hagiología del cabeza de la iglesia. A mediados del siglo XVI, la bolsa benéfica llamada el Pan de Pobres radicaba en el templo parroquial, de manera que la ermita fue en 1588 dejada al cuidado de una pareja de recién llegados que adoptaron hábito ermitaño y establecieron escuela en ella³.

Pero la novedad no duró más de un año, y en el siglo XVII eran los sastres quienes, al parecer, habían instituido cofradía que honraba la imagen del celestial conserje. El 29 de junio, octava del equinoccio veraniego, el clero celebra con cierto fasto la fiesta de "un príncipe a quien exalta la limosna". Lugar habrá de ver qué connotaciones comporta ello en el siglo XVIII.

Es igualmente forzoso buscar origen sevillano a la denominación de Santa Catalina dada en el siglo XV a la ermita levantada junto a la calzada que une Sevilla y Portugal. Lo uno por tratarse del nombre de una collación o parroquia hispalense, y lo otro por no pertenecer aquélla a la teología del Carmelo, observancia religiosa que vendría a implantarse hacia 1530 en lo que debió haber sido un eremitorio. La fiesta de Santa Catalina, el 25 de noviembre, tampoco señala momento crucial en el calendario anual de la vida rural serrana. Pero la leyenda de la santa convenía al beaterio femenino instalado junto a la ermita, y desde luego podrá suministrar materia a los predicadores que durante varios siglos se dirigieron a la comunidad religiosa. Reza así dicha leyenda.

Catalina, hija de un rica familia copta, se entregó desde niña en Alejandría al estudio de la filosofía, saber del que hará gala durante la controversia en que concluye el paganismo antiguo. Asqueada ante el espectáculo de los cristianos que por miedo contemporizaban con el imperio y sacrificaban a los dioses, hace protesta de su fe ante el César, el cual la reta a demostrar la falsedad del culto pagano. Y tras un debate generosamente salteado de citas a Platón, dejó tan pasmados de su argumentación a los miembros de la escuela filosófica alejandrina,

² Vid. mi *Aracena y su sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza (siglos XIII-XVIII)*. Huelva, 1995, p. 57-9; 274-86; y también "La sierras de Aroche y Aracena. La formación de una unidad comarcal en la Baja Edad Media", en *Huelva en el siglo XV. Reflexiones, aportaciones, nuevas perspectivas*. Universidad de Huelva, 1998 (en prensa).

³ *Aracena y su sierra...*, p. 174.

que decidieron éstos -en medio de la comprensible irritación del soberano- convertirse al cristianismo. Es luego tentada con las vanidades del siglo, pero sin éxito, lo que hace inevitable el recurso al tormento. En la cárcel, Catalina hace proselitismo con la esposa del Emperador, y no cesa hasta convertirla a su fe, lo que, agotada la paciencia de aquél, sentencia su decapitación.

Las actas de Santa Catalina, que la crítica histórica considera apócrifas, dan origen a una leyenda en la que hay ecos de las polémicas cosmológicas y teológicas de la Antigüedad tardía. La santa, por ejemplo, que no ignora los recursos herméticos, explana el misterio de la Encarnación y se beneficia de los recursos de la angelología. Tanto, que llega a convertir al cristianismo al mismísimo filósofo neoplatónico Porfirio. Pero el símbolo parlante que de esta historia que trasciende a la iconografía y encierra el mito al que pone nombre Santa Catalina, es la rueda con la que sufrió martirio. La rueda, que la fuerza de su fe hizo estallar, pertenece a los más antiguos símbolos solares, cuando se concebía al sol viajando por el cielo en un carro de ruedas. De manera que su estallido quiere decir el fin del tiempo cíclico o del eterno retorno, y el comienzo de una historia lineal de la humanidad. Catalina, Catha-ruina (=desmoronamiento total del universo, según el hagiógrafo) se celebra el 25 de noviembre, cuando se desvanece el ciclo del otoño, tan decisivo en la economía rural serrana, y aún no se adivina el nacimiento de la nueva estación.

Cuando al clero de Aracena se le ofreció denominar la ermita levantada en el barrio ubicado al norte de la población, no tuvieron gran dificultad en hallar el nombre de Santa Lucía. En la propia topografía urbana de Sevilla se había llamado así a la mezquita más septentrional, aquella que -por Bib Alfar o puerta del Sol- casi se sale de la muralla buscando la estrella boreal. Y es que Lucía -"lucis vía"- personificaba desde su martirio hacia el año 310 la búsqueda de la luz en medio de las tinieblas, razón de que su celebración litúrgica fuese a mitad de diciembre, el día 13 o -como en el *Passionario Hispánico*- el día 12. Acusada que fue, por un pretendiente aspirante a la dote, de vender sus bienes para repartir entre los pobres, ella argumentó que se trataba de la más segura de las inversiones. Y ante la amenaza del juez de llevarla a un prostíbulo para que dejase de decir que era "templo del Espíritu Santo", ella replicó que "si la mente no consiente el cuerpo no queda mancillado".

La iconografía que presenta a la joven de Siracusa con los ojos arrancados por exhibir ante el juez imperial un exceso de vista, plasma -más que una especialización taumatúrgica, ya que todos los santos medievales curaron a ciegos- aquella propensión hacia la luz característica de la gnosis tardoantigua.

Ver en la oscuridad, he ahí una de las angustias mayores del pensamiento pagano en su fase final, pero también una angustia cotidiana de todas las comunidades rurales antes de la era industrial. El rito propiciatorio de la luz -en Aracena los lucernarios hechos con sartas de hojas secas de castaño se llaman

"rehiletos"- se ha querido cristianizar bajo el ropaje teológico de la Purísima Concepción, que se celebra precisamente ocho días antes de aquellas calendas. Pero qué duda cabe de que se trata de una búsqueda de la luz en las tinieblas de la naturaleza o del mundo y, si se quiere, también en las de la mente o el espíritu.

Santa Catalina, Santa Lucía: hasta ahora la iconología se adapta a la disposición de la topografía urbana y eclesiástica de la capital, como si el camino o calzada a Portugal se quisiera calcar sobre el trazado norte de la muralla de Sevilla. Pero la imitación de la capital hispalense acaba, por el momento, ahí. Cuando en 1573 haya que consagrar la pequeña ermita levantada para atender al suburbio marginal, surgido en forma de aluvión a mediodía del casco urbano, terminará imponiéndose el nombre de San Jerónimo. Pero antes de detenernos a comentar las circunstancias que, pensamos, mueven a esta denominación, es preciso explicar el fundamento del título de las demás ermitas, lo que equivale a terminar de presentar los númenes protectores de la comunidad vecinal de Aracena a principios de la Edad Moderna.

* * *

El humanismo se desarrolla en España fundamentalmente en el marco de la iglesia. Los principales humanistas fueron clérigos, inclusive aquellos que componían el círculo de amigos y correspondientes de Arias Montano. Por ello la búsqueda de la antigüedad se traduce ante todo en una búsqueda de reliquias, que dista mucho de constituir una empresa inocente o desinteresada. Así que el Renacimiento significa en Aracena ante todo un reajuste del imaginario en el que tuvo mucho que aportar el liderazgo intelectual del sabio de Fregenal. La primera de sus directrices hubo de consistir en dotar de sentido a los cultos que se tributaban, en su cerro, a Santa Brígida.

Birgit, Brigitte o Birgitta no es santa de origen latino sino celta: su ausencia en los antiguos martirologios y en el *Passionario Hispanico* lo acredita. Debió tratarse de la jefa de un clan matriarcal irlandés que a mediados del siglo V fue bautizada por un discípulo de San Patricio, para fundar luego el cenobio de Kildare, en el condado de Leinster. En ese monasterio sería abadesa y allí reposarían sus restos, antes de ser trasladados, junto con los del apóstol de Irlanda, a Downpatrick, en el tiempo de las invasiones vikingas⁴. Las misiones ultramarinas de los monjes irlandeses difundirían la leyenda de Santa Brígida, con todo el acopio de prodigios que pudiera dar de sí el substrato cultural gaélico o bretón. Y es que en ella se cristianizaba de hecho la poderosa figura de la diosa madre de los celtas, es decir, la única divinidad femenina del panteón céltico que es a la vez esposa, madre e hija de los demás dioses masculinos. Destaca en aquella parafernalia mítica la virtud de meta-

⁴ C. PUJOL, *La casa de los santos. Un santo para cada día del año*. Madrid, 1989, p.49. Sobre la incidencia de santa Brígida en el imaginario medieval, vid. Ph. WALTER, *Mitologie chretienne. Rites et mythes du Moyen Age*. Paris, 1992, p. 123-7.

morfosearse en pájaro, atributo más común de una divinidad que se tiene por análoga a la walkiria germánica, la encarnación de la soberanía guerrera. De manera que la iconografía con que se la representa en la escultura o pintura románicas rebosa de ocas o de palomas, por lo que tampoco faltan -en latitudes mediterráneas- las asociaciones de Santa Brígida con Santa Coloma o Santa Eulalia.

La Leyenda Dorada había de ser sensible a ese carácter sacral de la función reproductora: si comienza asignando a la santa la historia de su deformación física para vencer el asedio de los pretendientes masculinos; si un instrumento de la castidad, el cingulo con el que ceñía su túnica, tenía la virtud de sanar los enfermos, luego le atribuirá no pocos episodios de multiplicación de leche o de cerveza. Porque no puede olvidarse que santa Brígida es venerada el 1 de febrero, la vístera de la Candelaria, que en Irlanda festejaba -con el nombre de Imbolc- el momento en que la leche retornaba a la ubre de las ovejas.

Ignoramos si en Aracena los cultos a Santa Brígida se le rendían en el contexto de la Candelaria, como en las zonas célticas, o tenían lugar en fechas más primaverales. Lo que sí es seguro es que es Arias Montano quién organiza la fusión de su culto con el de San Ginés : una nota marginal, del siglo XVII, en el Libro de la Regla de la cofradía de San Ginés de la Jara afirma que la imagen de San Ginés la trajo de Roma Arias Montano para darlo "por compañero" a Santa Brígida. Estamos, por tanto, ante una verdadera hierogamia, bajo ropaje cristiano. Un casamiento de santos del que había de esperarse el mejor fruto para la comarca.

San Ginés es un mártir cuya fiesta la iglesia celebraba desde antiguo el 25 de agosto. El martirologio de Usuardo (siglo IX) distingue, sin embargo, dos santos del mismo nombre. Uno era un mimo e actor cómico, compelido a representar en la misma Roma, y ante el emperador Diocleciano, cierta farsa en que se hacía mofa del cristianismo. Puesto ante la tesitura de elegir entre su fe y el triunfo profesional, opta por la primera, hace confesión de la misma y es in continenti mandado ejecutar por el César indignado.

El segundo Ginés fue un "tabellio" o notario de Arles, la civitas romana de la desembocadura del Ródano, al que sus perseguidores decapitaron durante la misma persecución. Al ser compelido a transcribir el edicto represivo, se negó a ello y pidió el bautismo, lo que puso a la justicia en busca suya. Pero al verse acosado por sus agentes, se lanza a nado en el río y ejecuta el rito de tránsito bautismal (según el modelo de Josué, 3-4, en el Jordán). En la otra orilla le espera el martirio y la gloria.

El culto de este segundo Ginés se mantuvo en los Alyscamps, una de las grandes necrópolis paleocristianas de la antigüedad, que Arles ofrece hoy al interés del viajero, y luego se difundió por el valle del Ródano. Pero el monopolio de sus reliquias lo seguía teniendo la ciudad, y dentro de ella la famosa abadía románica de San Trófimo.

En uno y otro caso, estamos ante un nombre -Genesius viene del griego "génesis", el origen o la creación- que expresa el principio creador o fertilizador, ese

"deus ex machina" al que la teosofía helenística atribuía la regeneración anual de la naturaleza. Podía por ello prestarse a bautizar un rito de tránsito, el de la Pascua, cuya octava pronto se llamó Quasimodo, por las palabras con que comienza el evangelio del día. Así es que no extraña ver a un teólogo del siglo VII, Teodoreto de Ciro, asignar a San Ginés un lugar entre los relevantes de la antigua hagiología. Y universal, ya que se le reconocía desde Bizancio hasta la occidental península Ibérica, donde a principios del siglo V lo cita el poeta Prudencio y donde, en la Mérida del siglo VII, son recibidas sus reliquias⁵. Podría pensarse, siguiendo a Fábrega, que la invasión musulmana no hubiese favorecido su culto entre los cristianos sometidos y que haya habido que esperar al siglo X, en que sabemos tenía iglesia dedicada en Toledo, para ver su memoria instalada en el *Passionario Hispánico*, ese magno inventario del culto a los santos entre los mozárabes.

El texto con que figura en el mismo se refería al *Genesius* de Arles, y habría sido dado a conocer por los caballeros francos combatientes en la Marca Hispánica. No obstante, en el primer tercio del siglo XII se abrió al arelatense una nueva vía de penetración : hacia 1140 el *Códice Calixtino* informa que la cabeza del santo había sido llevada por los ángeles a través del Ródano, y luego por mar hasta Cartagena, donde era venerada y obraba muchos milagros⁶. De manera que las colonias mercantiles latinas -bien conocidos son los ensayos de Génova y Pisa para establecer una talasocracia en la zona- habrían contribuido a revitalizar el culto del santo entre los mozárabes del gran puerto mediterráneo, más de un siglo antes de que se derrumbase el poder musulmán en Murcia. Y con tal éxito que Alfonso X el sabio, no bien conquistó aquel reino, se apresuró a fundar un monasterio con esta advocación junto al cabo de Palos. Hay, por tanto, más elementos para pensar en una continuidad renovada del culto que en una nueva implantación.

Habida cuenta de que estamos en un "promontorium sacrum" cercano al mar, no resulta descabellado pensar en San Ginés como avatar de San Vicente, cuyo culto sabemos hoy tolerado por los emires de Córdoba en otros tantos puntos que van desde Almería al cabo de San Vicente⁷. No extraña, así, la atención prestada al santo en el siglo XIII por los franciscanos, tanto dentro como fuera de la península⁸. El cronista de la orden, Wadding, llegará en efecto a fundir las tres leyendas

⁵ A. FABREGA GRAU, *Passionario hispánico*, 2 vols. Barcelona, 1953; I, p. 188-9.. No incluye en su edición, por no ser de origen hispano, Pilar RIESCO CHUECA, *Passionario hispánico*. Sevilla, 1995. El *Martirologio* de Usuardo incluye al San Ginés actor romano entre los mártires venerados el 25 de agosto. Las *Acta Sanctorum* (Amberes, 1741), relatan -p. 119-35- sucesivamente las actas de ambos mártires. Por su parte, Juan TAMAYO DE SALAZAR -*Martirologio Hispano*. Lyon, 1654, p. 569- se inventó un San Ginés mártir cordobés, ejecutado bajo Nerón, al que dedica un poema latino (p. 570), y que sería venerado en Rute.

⁶ J.K. WALSH, *French epics legends in spanish hagiography*. The Vida de san Ginés and the Chanson de Rolland, *Hispanic Review*, 50(1982), 1-16.

⁷ CH. PICARD, *Culte de sain Vincent et culte marial en Al-Andalus*. "Hagiographie et société. La sainteté, enjeu idéologique en Péninsule Ibérique (XI-XIII)". *Table Ronde de Paris*, 14-15 Novembre 1997 (en prensa).

de San Ginés: la del de Arles, el de Roma y la de san Ginés el franco, que pronto empieza a fraguarse y a moldearse según el patrón de la épica carolingia.

La comunidad de agustinos, procedentes de Cornellá, que se había instalado en el pago cartagenés de La Jara, no perseveró, de modo que serían los franciscanos instalados en el siglo XV en lo que quedase del eremitorio quienes hiciesen copiar el códice que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. La Vida que en él se contiene muestra elementos de peregrinación y de vida marinera, en medio de una general alegoría de la Resurrección o regeneración de la naturaleza. El santo es presentado como hijo tardío del emperador de toda Francia y de su esposa, Oliva. A pesar de su temprana dedicación al estudio y a la vida de piedad, a Ginés se le niega el permiso para peregrinar a Santiago, en razón de ser el único heredero de su padre. Pero cuando predice a éste el nacimiento de nuevos vástagos, recibe la autorización y emprende el viaje marítimo. Una tormenta le hace arrojar del barco para salvar a la tripulación, que lo señalaba como causante de la furia de los elementos. Navegando sobre su túnica, llega al cabo de Palos, y luego de encontrarse con un alcázar muy blanco, halla tierra adentro un monasterio, a cuya sombra vive como eremita durante veinticinco años.

Sus padres, que nada sabían de él, se consolaban con los dos hijos que entre tanto habían tenido, Roldán y Oliveros. Pero a la hora de hacer testamento reclaman al primogénito, y lo más granado de la caballería francesa tiene entonces que navegar hasta Cartagena para buscarlo. Cuando, tras mucho toque de olifante, una ahumada les indica el apartado monasterio, el prior les presenta al piadoso varón Ginés, y éste no accede sino a entregarles una carta para su progenitor, con la que regresan a Francia. El emperador ordena nuevamente a sus hijos venir a España, donde sólo hallarán esta vez la desolación, de resultas de una mortífera epidemia que ha asolado la Jara, no librándose, y muy flaco, sino el eremita Ginés. Escribe éste entonces otra carta a su padre, antes de sobrevenirle la muerte, que recibe en olor de santidad.

Mientras tanto los moros de Granada han atacado el barco, que se hallaba fondeado en el puerto, y aniquilado entera a la tripulación. Poco importa, porque el celestial hermano los resucita y les concede la victoria sobre los piratas. De vuelta, con los despojos, a Francia, son informados de la muerte del emperador: nueve años habrá que esperar, de esta manera, para que un hijo de Oliveros, Ginés también de nombre, venga a reclamar los huesos de su tío. Pero las santas reliquias se niegan a abandonar Cartagena, porque tienen la misión de proteger la región del fuego y la tormenta.

Es el caso que San Ginés, muy venerado en Galicia -como reflejan los muchos Ginizio que saltean su toponimia- no fue un perfecto desconocido en la Sevilla

⁸ CASTRO, *Leyendas de los santos mártires Ginés de Arles y de Roma*, según fray Juan Gil de Zamora, OFM, siglo XIII. "Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez", F.U.E. Madrid, 1986, 251-60. Un estudio antropológico de la tradición y devoción a San Ginés en cartagena, en F. HENARES DIAZ, *San Ginés de la Jara*. Madrid, 1988. La relación histórica entre la fundación del monasterio de San Ginés y la de la orden de Santa María de España por Alfonso X la insinúa P. LINEHAN, *History and the historians of the Medieval Spain*. Oxford, 1993, 513-4.

bajomedieval. Aunque no se lo admite en el casco urbano, sí se le consagra un lugar en el occidental cerro del Aljarafe, donde el topónimo Gines está pregonando la presencia del santo, protector, a no dudarlo, del menester de los viñadores. Es de recordar que aún hoy, en Castilleja de la Cuesta la fiesta mayor en que se mira la colectividad tiene lugar durante el Tránsito de la Pascua.

Tal aspecto vitícola del culto a san Ginés no podía escapar a Arias Montano, cuyo empeño en desarrollar las plantaciones de cepas en Alájar, en el pago de Jaramágal concretamente, es sobradamente conocida. Y mucho menos se le podía ello escapar si conocía, como humanista, las fiestas que en honor de Júpiter, pero en torno al vino, tenían lugar en Roma durante la Antigüedad. Aparte el "aquaelicism" -procesión rogativa "ad petendam pluviám" que se dirigía a Júpiter Elicaus en el Aventino- el 23 de abril tenían lugar los "vinalia priora", en que se empezaba a consumir el vino nuevo de la cosecha anterior. De tal forma que la leyenda de que fue Montano quién trajo de Roma la talla en madera de San Ginés indica que "pudo ser de él, o de alguien de su círculo, la sugerencia de trasladar al lunes de Quasimodo la conmemoración litúrgica que el martirologio de la iglesia romana seguía situando el 25 de agosto.

Pero dirigir al cerro de San Ginés una romería, con su inevitable componente festivo, no significaba apartarse de la norma de Sevilla, pues en la ciudad se documenta, al menos desde 1493, la existencia de alegrías costeadas por el cabildo municipal el día de la festividad⁹. Es indudable que en las justas la caballería era protagonista, pero no nos parece menos plausible la celebración de una romería popular en la cornisa del Aljarafe. Fiesta, por tanto, en torno al vino para festejar la Resurrección, pero subsiste la pregunta si en el siglo XVI alguien pretendió ver en San Ginés el protector de la minería, afanosamente reactivada a mediados de esa centuria tanto en Cartagena como en Aracena, cuyos respectivos iconos del santo se asemejan notablemente en la traza¹⁰.

Ocurre, sin embargo, que a San Ginés había que darle el 25 de agosto algún sustituto en Aracena. Y ése es el motivo de postular un santo cuya fiesta la iglesia romana celebraba el mismo día: San Víctor. San Víctor era, según sus actas, un clérigo "cenomanensis" (es decir, de la ciudad gala de Le Mans) al que el mismo San Martín de Tours, cuando a principios del siglo V se dirigía a enterrar al obispo de la ciudad, encontró cavando unas viñas en las afueras de la población, y decidió en el acto promoverlo al episcopado. En la baja Edad Media encarnaba por esto la figura del clero viticultor, y ello casaba bien con la mencionada afición agrícola de Arias Montano. Que fuera él quién difundiera la leyenda de haber practicado San Víctor vida eremítica en Aracena a principios del siglo V lo demuestra el hecho de que es en el falso cronicón de Lucio Dextro -heterónimo,

⁹ Antonio del Rocío ROMERO ABAO, *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV*. "C.E.I.R.A 2". Madrid, 1991, p. 12-181.

¹⁰ Florentino PEREZ-EMBID, "El retablo mayor de Santa María de Aracena y otras obras de arte desaparecidas". *Archivo Hispalense*, nº 178 (1975), 69-101; y Asensio SAEZ, *Monasterio de san Ginés de la Jara*. Cartagena, 1971.

según Caro Baroja, del P. Román de La Higuera, que mantenía correspondencia constante con Montano- donde por primera vez se lee tal especie. Por cierto, en esa obra a Aracena se la denomina Arcilasis, la Arcilasis de Ptolomeo, por primera y última vez¹¹.

Pero en el pueblo no se entendió bien ese amaño culturalista de pretender instalar en Aracena un culto francés, del valle del Loira, cuya autoridad hagiográfica estribaba en un sermón de Bernardo de Claraval. En lugar de San Víctor, cuando hubo que poner nombre a la ermita que se acababa de restaurar a mediodía del cerro del castillo, se le dió el nombre de un santo mucho más conocido, y que casaba igualmente con la profesión de Arias Montano. Me refiero a San Jerónimo. San Jerónimo es el primer biblista, y, por tanto, el primer filólogo de Occidente.

En toda España la orden religiosa de ese nombre era reputada, desde principios del siglo XV, como refugio de conversos. Y ya sabemos cuál debía ser la progenie del sapientísimo Don Benito. Por ello, aunque a mediados del siglo XVI era la cofradía de San Antón la que organizaba las más bulliciosas fiestas populares en el ámbito del barrio de San Pedro, se optaría por denominar la ermita "de San Jerónimo" y constituir una cofradía, cuya cruz o guión está presente en 1581 en la peregrinación a la Peña de los Angeles .

* * *

Tal era el panorama cuando, a mitad del siglo XVII, en una atmósfera infestada por la peste y constreñida por la sujeción al señorío del Conde Duque, se suscita la cuestión de postular un santo patronazgo para Aracena. Y el 30 de abril de 1649 el Ayuntamiento se hace eco de un pliego de firmas que le fue remitido por 46 de sus vecinos. En el mismo se le representaban los muchos favores y milagros que la población había recibido de San Sebastián, San Blas, San Ginés y San Roque, razón por la cual solicitaban se gestionase su declaración como patronos. El regimiento deliberó sobre el asunto y decidió jurarlos por tales, y especialmente a San Ginés, cuya festividad el 25 de agosto sería de guardar. La ceremonia del juramento tuvo lugar el domingo 16 de mayo, con la veunión de ambos cabildos y de todo el pueblo que pudo caber en la iglesia parroquial. A la solemnidad de la ocasión -en la que se hallaron presentes los dominicos del convento local, pero no los carmelitas- acompañó un regocijo popular que es preciso interpretar, junto al aspecto festivo, como una explosión reivindicativa de los patronazgos tenidos como propios por el pueblo, frente a lo que manifestaba la imaginería del retablo de la parroquial, no hacía mucho concluido¹². Si los carmelitas no parecían interesados en promover el culto a santo alguno - tan sólo el de la Virgen, en Aracena bajo las advocaciones de La Soledad y la Reina de los Angeles-

¹¹ FLAVI LUCI DEXTRI, *Omnimoda historiae...notis Rudericí baeticí*. Sevilla, 1627, p. 168. Sobre San Víctor, vid las Acta Sanctorum Augusti. Amberes, 1737, 25 de agosto, p. 140-7. El bolandista apunta, p. 143-5, la existencia de otros Víctor y Victorio, obispos de le Mans en el siglo VI. Una comentario sobre su adopción en Aracena en nuestro *Historia e historiadores sobre Huelva* (siglos XVI-XIX). Huelva, 1997, p. 206-9.

¹² Sobre toda la cuestión del patronazgo, vid. nuestro *Aracena y su sierra...*, p. 269-72. Para el proceso de elaboración del retablo, F. PEREZ EMBIID, "El retablo mayor...", p. 91-4.

los dominicos iniciaron desde entonces una campaña parapromover en la villa el patronazgo exclusivo de San Blas.

Blasius, obispo de la ciudad armenia de Sebaste, murió mártir durante la última gran persecución, la de Diocleciano poco antes del año 310, con el cuerpo lacerado por unos peines de hierro de los que se usaban para cardar. La tradición hagiológica clásica lo supone médico, lo que explicaría el milagro que se le atribuye de la espina clavada en la garganta de un niño, al que San Blas habría salvado tocando el lugar del atoramiento con dos velas en forma de cruz de San Andrés. Por ello se le invocaba en los accidentes de garganta con frases de este jaez "¡San Blas bendito, que se ahoga este angelito!". La tragadera, conducto de la respiración profunda -'Blasen' significa en alemán "soplar"- lo es también de la música de los instrumentos de viento, y, cómo no, de la glotonería propia de Carnes Tollendas, fiesta móvil cuyos prolegómenos se abren con San Blas.

Y es que la larga difusión de su culto durante la Baja Edad Media tiene que ver con la ubicación calendaria de su fiesta. Cuarenta días después de Navidad se inicia el último hito fijo del calendario en invierno: 1 de febrero, Santa Brígida; 2, la Candelaria; 3, San Blas. Rabellais sitúa el nacimiento del gigante Gargantúa en San Blas, porque en ese día tenían lugar las mascaradas de gigantes que constituían una de las principales transgresiones del Carnaval. Ese aspecto grotesco de la figura mítica del santo aflora mayormente en las regiones atlánticas -y la sierra de Aracena lo es- de sustrato cultural celta: 'Bleizh', Blas, significa en el idioma bretón "lobo". De manera que, en palabras del mitólogo Philippe Walter, Blas se presenta "como un animal humanizado o como un humano animal"¹³.

Pero es preciso no perder de vista la pluralidad de manifestaciones míticas que remiten a un origen único indoeuropeo de la figura encarnada por San Blas. Hasta el siglo V de nuestra era se celebraban en Roma, en febrero, las Lupercalia, fiestas en honor del dios etrusco Fauno Lupergo. Los jóvenes de una cofradía acudían al Lupercal, cueva del monte Palatino, y procedían a un sacrificio de cabras ante la imagen de la Loba. Los cofrades eran luego huntados con la sangre de las víctimas, para ser posteriormente limpiados con un copo de lana empañado en leche. Se entonaban himnos a fauno, y las vestales hacían ofrenda de la "mola salsa", una torta hecha con las primeras espigas de la cosecha del año anterior. El ritual proseguía con una carrera en que los "lupercos", disfrazados de faunos, azotaban con unas correas -las "februa"- a todo el que hallasen a su paso, y era creencia entre las mujeres que esos latigazos les facilitaba el quedar embarazadas.

El compilador del legendario medieval no dudó en transmitir, en efecto, las escenas que representaban a San Blas rodeado de animales. Una vez elegido obispo, San Blas se retira a hacer apostolado a una caverna, y este antro es el primer signo del salvajismo mítico de Blas, que emparenta así con el oso de los

¹³ Ph. WALTER, *Mythologie celtique. Rites et mythes du Moyen Age*. Paris, 1992, p. 139. S. de la VORAGINE, *La leyenda dorada*. 2 vols. Madrid, 1995, I, 164-7.

cuentos y de las leyendas. La cueva es lugar de acción mágica de culto y para la antigua Hispalis constituían el escenario exigido por la principal hierogamia : en una de los "montes Mariani" (sierra Morena) tenía lugar , entre el 17 y el 19 de julio, el rito anual de la fecundación de la venus Salambó, las aguas, por la imagen de Adonis¹⁴. Como las de la sierra de Aracena hubieran estado pobladas desde la prehistoria, una adaptación del mito de San Blas no carecía de elementos para tener lugar. Asevera Jacobo de la Vorágine que infinidad de pájaros de diversas especies acudían a visitar al santo, le llevaban comida y no se marchaban de su lado hasta que él, tras de acariciarlos, los bendecía. "Cuando alguna de aquellas aves se sentía indispueta, iba en busca de alivio a la cueva del santo varón y en seguida se recuperaba"¹⁵.

Pero se levanta en el monte el estruendo de la jauría y los cazadores recorren la zona sin dar vista a una sola pieza. En la batida, pasan casualmente junto a la cueva que servía de morada al anacoreta, acompañado en su soledad por multitud de fieras y de aves, a las que no van a poder capturar a pesar del empeño puesto en ello. Por si faltasen argumentos para considerar a san Blas el veterinario por excelencia de Occidente, el patrón de las áreas rurales cuya orientación económica basculaba decididamente hacia la ganadería, préstese atención a este otro episodio de la leyenda: "Al llegar a una población salió al encuentro del santo una mujer muy pobre y le suplicó que le alcanzase de Dios la gracia de que pudiese recuperar un pequeño cerdo, lo único que tenía en el mundo, y le explicó cómo días antes se había quedado sin él porque un lobo se lo había arrebatado. San Blas, sonriendo, le dijo -tranquilízate, buena mujer, recuperarás tu cerdito-. Apenas hubo dicho esto, presentóse ante ellos el lobo y depositó ante los pies de la mujer el animalito que le había robado".

Así que cuando se enteró aquella mujer de que el obispo había sido encarcelado por orden del Emperador, se apresuró a acudir en socorro de su bienhechor: mató al cerdo, fue a la ciudad, visitó al prisionero y le entregó la cabeza y las patas del animal, junto con un pan y una candela. El santo le agradeció el obsequio, comió y le dijo después: "Todos los años, en el aniversario de mi muerte, llevarás a la iglesia una candela y la ofrecerás en mi nombre. Si haces lo que te digo, todas tus cosas marcharán prósperamente, y lo mismo les ocurrirá a cuantos hicieren esto".

Blas es, decididamente, -y en palabras del mitólogo antes aludido- "la reencarnación cristiana de un dios lobo. En el momento de la cristianización, esta figura primitiva se escinde en dos entidades opuestas: por un lado San Blas, cuyos milagros se colocan bajo el ascendiente divino; por otro, una figura diabólica de hombre-lobo, cuyos poderes inquietantes se han vuelto irreductibles a lo divino.

¹⁴ Vid. A. FABREGA GRAU, *Passionario Hispanico*, I, p. 131-6, comentando el artículo de Franz CUMONT, "*Les syriens en Espagne et les Adontes à Séville*", *Syria*, 8(1927), 330-41. Conviene en la ubicación de tal gruta en la sierra de Aracena A. DIAZ TEJERA, *Sevilla en los textos clásicos grecolatinos*. Sevilla, 1982, p. 97.

¹⁵ Este párrafo, y el siguiente entrecomillado, de *La leyenda Dorada*, I, p. 164.200.

Las leyendas del loup-garou, del hombre lobo, recuerdan aún, desde el folklore, los antiguos poderes del dios-lobo (o del dios-Oso), cuyo lado maléfico el rito trata de conjurar. En la Europa moderna -la silueta del santo aparece con insistencia en la imaginería barroca de las parroquias de Bretaña- fue frecuente la invocación de San Blas contra uno de los terrores más ciertos de todos los que la azotaban, la peste. Pero Aracena tenía ya para defenderse otro abogado, y en modo alguno novicio, San Roque.

La imaginería de este santo confesor, nacido en Montpellier a fines del siglo XIII, resulta pintoresca en multitud de iglesias: en hábito de peregrino, con sombrero, bastón y calabaza para el agua, muestra una pierna roida por las úlceras, mientras un fidelísimo perro le lleva un pan entre los dientes. Las Acta Sanctorum sientan en el 16 de agosto una biografía que justifica sobradamente aquella función profiláctica contra las devastadoras epidemias. Procedente de una familia de la poderosa aristocracia, Roque quedó huérfano a los veinte años, por lo que nadie le impidió repartir sus bienes entre los pobres, ceder los estados a un tío suyo y hacerse peregrino. Puesto el rumbo a Italia, ejerce en la Toscana una labor de beneficencia de la que la taumaturgia es prolongación natural. Expuesta su vida en infectos hospitales, atendió de tal manera a los apestados de Florencia, Roma y valle del Po, que él mismo acabó contagiándose del mal. En Piacenza los desagradecidos burgueses lo echan de la ciudad, y Roque tiene que refugiarse en una choza del bosque, donde es fama que un perro le llevaba a diario un pan y le lamía las úlceras de la pierna. La leyenda asegura que posteriormente volvió a Montpellier, pero tan cambiado físicamente, que fue tomado por espía y arrojado a una mazmorra. Cinco años hizo en prisión alarde de paciencia, hasta que una luz prodigiosa inundó la cárcel para anunciarle su muerte, y entonces fue reconocido por sus paisanos.

Ocurría ello en 1327, en un contexto en que la orden franciscana contestaba el lujo del papado de Avignon. Roque fue tenido por de sus hermanos terceros, y desde entonces muchas ciudades azotadas por la peste negra levantaron, más tempranamente en Italia que en Francia, iglesias de San Rocco, fiando a su santa taumaturgia la inmunidad frente al contagio. De manera especial contribuyó a esta fortuna hagiológica el fin del cisma tras el concilio de Constanza, pues se decía que San Roque había librado de la peste a los padres que volvían de aquella magna asamblea. El ejemplo de Venecia, que en 1485 entroniza sus reliquias en un lujoso templo, sería luego seguido por otras muchas poblaciones de Europa, y cuando las epidemias del siglo XVII alcancen a las más occidentales zonas rurales, se verán proliferar a la entrada de los pueblos diminutas ermitas de Saint Roch, el peregrino sanador de colectividades.

Es lo que ocurre en Sevilla, y como automática réplica, en Aracena. La fecha de la conclusión de la fábrica de su ermita ostentada en una inscripción del campanario, 1649, indica que es la angustia de la peste lo que había movido a solicitar su auxilio. Su emplazamiento en la salida del pueblo hacia el maestrazgo de

Santiago encaja con su figura de santo peregrino, emparentado de esa forma con el que ya se llamaba patrón de España.

Por cierto que Santiago será una de las devociones que intente fomentar en Aracena el hagiógrafo de la Madre Trinidad, fray Antonio de Lorea, que publica en 1671 la biografía de la beata aracenesa. Además de tributar en ella un rendido homenaje a las devociones que constituyen el arsenal teológico de los dominicos (El Rosario, San Jacinto, Santa Catalina de Paccis...) y combatir algunas otras que en Aracena suscitaban la gran atracción popular -como el Carnaval, La Cruz de Mayo o San Juan -fray Antonio de Lorea desarrolla en su obra una verdadera teoría de la liturgia funeraria, pero, por encima de todo, reivindica el protagonismo de San Blas en librar a Aracena de la peste.

Todo ello iba destinado a postular las limosnas necesarias para la fundación del convento de Jesús, María y José, pero ello no terminó de convencer al pueblo, que el 12 de junio de 1692 en concejo abierto, o asamblea popular, ratifica a San Ginés de la Jara como patrón principal, seguido de San Blas, San Sebastián y San Roque. Sabemos, sin embargo, cómo las cosas se complicaron en la administración pontificia, y seis años más tarde, en 1698, en nueva reunión, esta vez de ambos cabildos -presidido el eclesiástico por el vicario Ginés de Riojasalió ya San Blas como primero y principal patrono. El arzobispo Jaime de Palafox confirmaría todo ello en 26 de agosto, pero reduciendo las festividades de los patronos menos principales al sólo ámbito litúrgico.

Cuando el año 1700 la Santa Sede suprime el patronazgo de San Roque, por no hallarse canonizado, y deniegue la celebración de San Blas el 16 de mayo para trasladarla al 3 de febrero, fecha en que lo hace la iglesia universal, puede decirse que se ha completado el cuadro de la hagiología moderna de Aracena.

* * *

En el siglo XVIII el imaginario de Aracena está completo y apenas si conocerá mudanza. Es ése, sin embargo, el siglo del empirismo, el criticismo y la ironía, por lo que a lo largo y ancho del viejo mundo la urdimbre mitológica colectiva deberá defenderse de los embates de la Razón. Y también en Aracena deben sus elementos más instruidos hacer gala de su formación intelectual para defender el santoral propio. El ejemplo más conspicuo lo tenemos en el clérigo memorialista Juan Gutiérrez de Marmonje, cuyo trabajo hemos analizado con profusión en otro lugar¹⁶. Aquí hemos de referirnos a dos ejemplos de esa aludida defensa, pues - como cabe esperar- las modificaciones del imaginario tienen que ver con la transformación de las condiciones materiales.

San Ginés, a pesar de haber sido descabalgado del patronazgo oficial, continuaba gozando del favor popular, y su romería del lunes de Quasimodo suscita-

¹⁶ J. PEREZ EMBED y otros, *Historia e historiadores...*, p.227-238

ba un entusiasmo tan grande, o aún mayor, que el de dos siglos antes. Aunque el cultivo de la viña ya no alcanzaba las dimensiones conocidas en el siglo XVI, el desenfado de las costumbres en la época de Voltaire -cuya presunta visita a Aracena en modo alguna acredita el *Candide*¹⁷- hacían de aquella fiesta escenario de sonadas bacanales y de todo género de transgresiones. Ello dió pábulo a quienes apoyaban la política de Carlos III conducente a suprimir las ermitas en despoblado, de forma que los adeptos de San Ginés en Aracena se vieron obligados a defender su devoción.

Y en ese contexto, el 4 de noviembre de 1766 el vicario de Aracena Agustín Barrera y Narváez escribe al fraile guardián del convento de San Ginés de la Jara de Cartagena, poniéndolo al día en lo referente a los milagros del santo. En la carta se afirmaba textualmente:

No es fácil referir los continuos prodigios que experimenta esta villa y los pueblos inmediatos de nuestro santo, especialmente en lo que se refiere a libentar las viñas y los campos de la plaga del pulgón, de modo que al tocar su campana se levanta el que hay en las viñas, y viene a la ermita, y de allí no vuelve a salir, pues todo allí muere. Y siempre están las paredes de la iglesia y sus concavidades llenas de pulgón en grandísima copia.

Es más, continuaba el vicario,

El día del Corpus sale en la solemne procesión el santo, con otros muchos, y algunos años se ven muchos pulgones volando y obsequiando en contorno la santa imagen¹⁸.

Bien sabido es cómo la romería se siguió celebrando, y en ella, entre las dos misas solemnes que se celebraban, tenía lugar la elección del mayordomo, cuya resistencia al cargo radicaría en la obligación de sufragar los gastos de vino, dulces y otras golosinas con que eran obsequiados los asistentes. No será sino la decadencia del viñedo en el siglo XIX lo que acarree la de los cultos celebrados en abril en la agreste ermita. Por ello, cuando en el siglo XX se restablezca la romería a San Ginés, con un criterio excursionista horro del sentido propiciatorio inherente a su antiguo ritual, la fecha de celebración será la del calendario romano, es decir, el 25 de agosto.

El segundo caso a que aludimos es San Pedro, cuya imagen era salvaguardada por la indigencia de los menesterosos. En efecto, la cofredía de San Pedro y pan de Pobres había adquirido su plena función asistencial a principios del siglo

¹⁷ VOLTAIRE, *Romans et contes en vers et en prose*. Paris, Le Livre de Poche, 1994. "Candide ou l'optimisme" ocupa las páginas 206-306. En la pág. 232 se dice, en efecto: "Candide, Cunegonde et la vieille, étaient déjà dans la petite ville d' Avacena(sic), au milieu des montagnes de la Sierra Morena, et ils parlaient ainsi dans un cabaret", frase que introduce la escena de la parada realizada por los personajes del cuento -en el curso de su viaje de Lisboa a Sevilla- en Aracena. Pero en modo alguno quiere ello decir que Voltaire -cuyas estancias fuera de Francia se limitan a Holanda, Inglaterra y Suiza- hubiera pasado anteriormente por Aracena (Ibidem, p. 984 -1007).

¹⁸ El documento, procedente del archivo de San Ginés de Cartagena, lo cita Asensio SAEZ, *Monasterio de San Ginés de la Jara...*, p. 61-2.

XVIII, tras la constitución de la Obra Pía de Infante del Real. Pero el creciente número de pobres generado por el desarrollo demográfico y la privatización de los montes comunales, hicieron insuficiente aquella benéfica fundación, y los clérigos cofrades buscaron aumentar los fondos afiliando tanto al Príncipe de Aracena (el conde de Altamira) como al arzobispo de Sevilla. Ése es el trasfondo del sermón predicado en la octava de San Pedro -de cierto año entre 1722 y 1741- por el carmelita fray Manuel de la Barrera y Narváez, que la cofradía dedicó impreso al arzobispo de Sevilla Luis de Salcedo y Azcona¹⁹. Ya el mismo título, "Executoria de un príncipe a quien exalta la limosna", encierra una buena dosis de ironía, pues la sede de San Pedro era en el mundo cristiano de entonces sinónimo de muchas cosas pero no de prodigalidad en la limosna. Mas nada hay imposible para los artificios de la retórica sacra, de forma que el predicador no tuvo rebozo en presentar a San Pedro bajo la siguiente silueta:

Tan fino se ostenta nuestro apóstol en repartir el pan de la limosna, que no cesa de mover la mano. Con ella da en realidad pan a los pobres, como en el mar lo hacía en figura con los peces. Pero, ¿cómo no ha de hacerlo un príncipe que tiene por propias glorias el sublevar las miserias?. Es de nuestro príncipe el cuidado repartir pan a los pobres, y es tan vigilante en el empleo que apenas el pobre tiene hambre, cuando su diligencia le prepara ya el remedio. Que un tan buen prelado, como lo es san Pedro, siendo príncipe de tan noble cofradía, adivina los pensamientos a los pobres para repartir el pan a sus fatigas.

Con todo, el fraile carmelita no había de ocultar las limitaciones de esa actitud:

El norte del evangelio es considerar a San Pedro batallando con las aguas del mar de Galilea. Ufano pisaba las espumas, sin considerar a la vuelta los peligros; mas al fin, lo que no alcanza una persuasión prudente consigue una experiencia infalible; pues ser discípulo del suceso trajo siempre la virtud de aprovechado(...).

Lo que después de esto te espera es que seas alimento de los peces, que ya te esperan por minutos; y aunque hubo una ballena para Jonás, no son para cada día esos milagros (...). Nada, apóstol santo, que te hundes. "Et cum coepisset mergi, clamavit".

Nada y huye de las aguas y de ser pescado de los peces. ¿Y qué sacamos de esto?(...).

Es el mar por lo espacioso símbolo expreso de un pueblo.

"Aqua multa populi multi". Son los peces los vecinos con el carácter de pobres. "Pisces tamquam pauperes", dice el Pictaviense.

La cofradía aracenesa de San Pedro se hallaba, en efecto, abrumada por la demanda creciente de auxilio proveniente de los vecinos menesterosos²⁰. Pero el

²⁰ Sobre la depauperación del vecindario en el siglo XVIII y las actividades de la Obra Pía local, vid. Aracena y su sierra, p. 430-9 y 443-5.

¹⁹ Impreso en la imprenta del impresor mayor de Sevilla Juan Francisco Blas de Quesada. Sobre la cofradía de pan de Pobres y su función asistencial en el siglo XVIII, vid. mi Aracena y su sierra..., p. 349-54, 411-20 y 443-5.

Antiguo Régimen conocería una larga agonía antes de dar paso a la sociedad liberal del siglo XIX. Durante ese proceso no sólo se produjeron cambios radicales en el régimen de propiedad y en las condiciones de trabajo, sino que, al compás del mismo, la estructura del imaginario hubo de evolucionar desde los marcos hagiológicos controlados por la iglesia hacia un nuevo sistema mitológico y ritual que se denomina generalmente folklore.

* * *

Un imaginario tan vasto como el cristiano, formulado a través de las leyendas de los santos, conoce versiones regionales que pueden llegar -como se ha visto- hasta el uso local. Se trata siempre de una lectura del mito por el rito, en vista de exigencias prácticas. Éstas últimas tienen, obviamente, que ver con la subsistencia colectiva, organizada en estructuras de larga duración, que están, sin embargo, sujetas a mutaciones coyunturales.

La sociedad que habitaba la sierra de Aracena desde la repoblación medieval cristiana hasta el fin del Antiguo Régimen tenía organizada su subsistencia según un sistema de aprovechamiento de los recursos naturales que le confería cierta peculiaridad²¹. Tal sistema se actualizaba de forma cíclica, determinando una percepción del tiempo que tenía que ver con las contingencias climatológicas y, cada vez más en la época moderna, con eventualidades de diverso signo. Estudiar ello es todo un amplio proyecto incardinado dentro de la línea de la historia de las mentalidades.

El modesto objetivo de esta última reflexión es proponer un esquema de la vivencia del calendario general cristiano por una comunidad local como la de Aracena, siguiendo sus ritmos propios. Dicha "lectura" no es más que el énfasis puesto en determinadas fiestas religiosas o en la elección de ciertos patronos. En buena medida se trata de una adaptación del calendario agrícola mediterráneo a las peculiaridades del ecosistema serrano, que, al evolucionar en la larga duración, acaban contribuyendo a la modificación del primero.

Hemos realizado a tal efecto la encuesta de consignar todos los eventos que aparecen datados adjuntando la mención de la festividad litúrgica en la Memoria y sucesos notables de Europa, especialmente de Aracena y sus inmediaciones, anales escritos en Aracena por el notario apostólico y familiar de la Inquisición Fernando Sánchez de Ortega, entre 1559 y 1611. Ello permite establecer un esquema de los días que se consideraban señalados por el común del vecindario, sociedad de la que el notario eclesiástico puede ser tomado como informante, por el carácter impremeditado con que trae a colación sus referencias calendarias. El resultado se vierte en el siguiente cuadro:

²¹ Vid. mi *Aracena y su sierra...*, p. 85-122; y mi *Las sierras de Aroche y Aracena. La formación de una unidad comarcal en la Baja Edad Media*. En *"Huelva en el siglo XV. Reflexiones, aportaciones, Nuevas perspectivas"* (Huelva, 1997).

DIAS SEÑALADOS DEL CICLO ANUAL EN ARACENA(1559-1611)

DÍA	FIESTA	AÑO Y FOLIO	ACONTECIMIENTO
enero	Epifanía	1570(12r ^o)	Cura nuevo
enero	Epifanía	1582(31r ^o)	Cura nuevo
enero, 5	Vspra.octava Epifanía	1586(40r ^o)	Pendencia de jóvenes
enero, 17	San Antón	1610(88r ^o)	Expulsión de moriscos
enero,19	Víspera San Sebastián	1586(42v ^o)	Entierro de cura
febrero, 2	Purificación Nta.Sra.	1610(88v ^o)	Salida de moriscos
febrero, 19	Miércoles Ceniza	1597(65v ^o)	Cabo de año ²²
marzo, 6	Viernes de Lázaro	1598(75v ^o)	Lámpara nueva ²³
marzo, 19	Domingo de Lázaro	1589(43v ^o)	Alarde
marzo,24	Vspra. Encarnación ²⁴	1592(50r ^o)	Muere un cura
marzo, 26	Jueves Santo	1592(50r ^o)	Sale la Veracruz
marzo, 28	Viernes santo	1603(84v ^o)	Procesión de Jesús ²⁵
marzo,29	Resurrección ²⁶	1587(41r ^o)	Heladas tardías

²² El 19 de febrero "fue el primero día de Cuaresma". Tras consignar la nevada, refiere el analista el cabo de año celebrado por dos hermanos de la mujer de uno y madre de ambos, en la que la vigilia y misa fueron cantadas a órgano por frailes cantores. Resulta ser la primera mención de una fiesta, particular, en Carnes Tollendas. Este momento viene a ser el de máxima carestía de la carne, tal como se señala en 1601(Ibidem, f^o 81v^o).

²³ Se trata de la instalación en el convento de santa Catalina de una lámpara de plata que le fue donada (Ibidem, f^o 75v^o). Actualmente la Iglesia conmemora la festividad de san Lázaro el 17 de diciembre, y así ya en La Leyenda Dorada (II, p. 975), que lo presenta como evangelizador y primer obispo de Marsella. Pero la variabilidad evidente de esa festividad en el mes de marzo, según lo que observamos en Aracena, la vincula al ciclo del Carnaval, uno de cuyos motivos en la Europa medieval es la muerte ritual del gigante (v.g.r. Gargantúa). Vid. Ph. WALTER, *Mitologie chretienne*...p. 120-123. El mito de Lázaro parece en relación con la idea de resurrección.

²⁴ Y martes santo. El día siguiente "que era la dicha fiesta, y miércoles santo"(Ibidem, f^o 50r^o).

²⁵ "En viernes por la mañana, de la Semana santa, 28 de marzo de 1603 años, fue la primera vez que començó la procesión de los nazareos en esta villa de Aracena. salió de la iglesia del señor san Sebastián..."(Ibidem, f^o 84 v^o).

²⁶ "Domingo primero día de Pascua de Resurrección"

DÍA	FIESTA	AÑO Y FOLIO	ACONTECIMIENTO
abril, 3	Domingo de Ramos	1605(86r ^o)	Plaga de langosta
abril, 4	Jueves Santo	1602(83v ^o)	Fallecimientos
abril, 9	Cuasimodo	1584(37r ^o)	Procesión a S.Ginés ²⁷
abril, 10	Pascua Florida	1583(34r ^o)	Mucha agua
abril, 11	9 misas de Nta. Sra.	1598(76 r)	Sábado de Pasión ²⁸
abril, 15	Cuasimodo	1602(83v ^o)	Procesión a San Ginés
abril, 18	Procesión a la Peña	1602(83v ^o)	
abril, 18	Cuasimodo	1583(34r ^o)	Jubileo plenísimo
abril, 18	Miércoles Santo	1590(48v ^o)	El prior, presente
abril, 22	Pascua Resurrección	1590(48v ^o)	Cura nuevo ²⁹
abril, 23	Lunes de Pascua	1590(48v ^o)	Cura nuevo
abril, 25	San Marcos	1576(21r ^o)	Publican el Jubileo
abril, 25	San Marcos	1586(40v ^o)	Cura nuevo ³⁰
abril, 25	San Marcos	1610(89r ^o)	Procesión general ³¹
mayo, 2	Vspra.Invención Cruz	1594 (54v ^o)	Abril seco
mayo, 7	Ascensión		
mayo, 10	Pascua Esp ^o St ^o	1598(56v ^o)	"primero día de Pascua"
mayo, 15	Ascensión	1597(66v ^o)	Lluvia
mayo, 22	Pascua Espíritu Sto.	1575(19v ^o)	Breviario nuevo
mayo, 23	Ascensión	1596(57v ^o)	Procesión Crmsto
mayo, 24	2 ^o día Pascua Esp ^o St ^o	1584(37v ^o)	Muere un cura
mayo, 24	Vspra. La Trinidad	1597(69v ^o)	Ordenes sacras
mayo, 24	La Trinidad	1587....?....	
mayo, 29	La Trinidad	1575(19 v ^o)	Fuerte lluvia

²⁷ En 1598 se dice "e ido a la ermita del señor San Ginés el lunes del Casimodo, como se tiene de ordinario" (*Ibidem*, f^o 56v^o)

²⁸ Se trata del sábado de Pasión o de Dolores, pues el viernes 17 (Viernes santo) se hizo una gran procesión, con los pendones de todas las hermandades. Según ese cómputo el Viernes de Lázaro (6 de marzo) es el que sigue al Miércoles de Ceniza

(*Ibidem*, f^o 75v^o-76v^o).

²⁹ En 1600 la Pascua caerá el mismo día (*Ibidem*, f^o 81v^o)

³⁰ En 1598 el 20 de abril va la procesión a La Peña, junto a Alájar, "como otras veces solían yr" (*Ibidem*, f^o 56r^o): también caerá en 20 de abril, el jueves después de Cuasimodo, en 1602 (*Ibidem*, f^o 83v^o). La elección del día para esta peregrinación primaveral campestre es, como se ve, variable, pero tiene como fecha "ad quem" San Marcos. Cuando San Marcos cae en la octava de Pascua pone fin a las vacaciones, pues en 1600 se señala el día siguiente como el "primer día de trabajar" (*Ibidem*, f^o 81v^o).

³¹ "En esta villa de Aracena tienen de costumbre antigua que este día y el de Corpus Christi vienen a las procesiones las cruces de las iglesias de su término y curas de ellas" (*Ibidem*, f^o 89r^o).

DÍA	FIESTA	AÑO Y FOLIO	ACONTECIMIENTO
junio, 2	Corpus Christi	1575(19v ^o)	Procesión
junio, 3	Vs. Sma. Trinidad ³²	1594(55r ^o)	Confirmaciones
junio, 3	4 témporas Sma.Trndad	1605(86v ^o)	Primeras cerezas
junio, 5	Domingo de la Trinidad	1605(87r ^o)	Entierro de cura
junio, 6	Corpus Christi	1602(84r ^o)	Concierto musical
junio, 14	2 ^o día Pascua Esp ^o S ^o	1582(32v ^o)	Cuarentena por peste
junio, 14	Corpus Christi	1607(87r ^o)	Comedia y máscaras
junio, 13 ³³	días antes de San Juan	1582(33r ^o)	Peste en Gerena
junio, 21	ochavario del Corpus	1607(87r ^o)	Fuegos,máscaras,comedia
junio, 23	San Juan Bautista	1597(68v ^o)	Comedia y toros ³⁴
junio, 29	San Pedro y San Pablo	1597(68v ^o)	Cabalgata ³⁵
junio, 29	San Pedro y San Pablo	1601(82v ^o)	Cura nuevo
junio, 29	San Pedro y San Pablo	1607(87v ^o)	Función y sermón
julio, 7	(octava San Pedro)	1597(69v ^o)	Toro en S. Jerónimo ³⁶
julio, 22	Magdalena Apostolada	1558(2 v ^o)	Asalto costero turco
julio, 22	María Magdalena	1584(37v ^o)	Carreras de caballos
julio, 22	María Magdalena	1597(69v ^o)	Cura nuevo ³⁷
julio, 25	Santiago	1581(29v ^o)	Frutos tempranos
julio, 25	Santiago	1584(37v ^o)	Moros y cristianos
julio, 26	Santa Ana	1584(38r ^o)	Toros y comedia
julio, 27	San Cristóbal ³⁸	1584(3 ^o)	Juegos a caballo

³² "que era semana y vispera de la Santísima Trinidad con sus témporas"(*Ibidem*, f^o 55r^o).

³³ "diez o doce días antes de sant Juan Bautista se pegó en Gerena el mal de landres"(*Ibidem*, f^o 33r^o).

³⁴ Además de mascaradas y renovación de la junta de la cofradías de San Antón. El texto no menciona, por obvio, que el día de la festividad sea el 23 de junio. En 1599 se dice "quando había passado ya san Juan"(*Ibidem*, f^o 78v^o), y en 1601 "deste negocio hasta el día de Sant Juan no ay otra cosa"(*Ibidem*, f^o 82r^o): con lo que se señala ese carácter de hito calendario que tiene la fiesta.

³⁵ "el día de San Pedro y Sant Pablo, que fie domingo, veintinueve del dicho, los vezinos de el prioste y de su iglesia con algunos estudiantes y otros mançebos, ya bien de noche, salieron todos cabalgando en bestias de silla, muy bien puestos, cubiertos de blanco ellos y las cabalgaduras, de dos en dos y con hachas encendidas cada uno en su mano. Iban en los delanteros un atabalero tañendo y un trometa, cada uno en su cabalgadura de albarda. Y de esta manera se acabó esta fiesta a las doze de la noche.

Y no era acabada cuando sale otro paseo de hombres y mujeres de pie, en cuerpo muy de paseo, a espacio y bien puestas, todos de la vezindad del prioste de Sant Pedro, que acabaron al alva.

Los clérigos desta villa solemnizaron la octava, todos los días, muy solemnemente, y el postrero de ella, que era sábado, los sacristanes, queriendo honrar la fiesta, y por la despedida, pusieron luminarias en las capillas estrordinarias de otras vezes..."(*Ibidem*, f^o 68v^o).

³⁶ El texto no menciona la festividad de San Fermín ni, explícitamente, la octava de San Pedro: sólo la celebración de una taurobolia -al parecer siguiendo la costumbre- en el prado de San Jerónimo, y organizada por esta hermandad.

DÍA	FIESTA	AÑO Y FOLIO	ACONTECIMIENTO
agosto, 6	Transfiguración	1574(19r ^o)	Contra herejías
agosto, 14	víspera Asunción	1570(12 r ^o)	Sagrario nuevo
agosto, 15	Asunción	1573(16v ^o)	Nace su hija
agosto, 16	Asunción	1599(79r ^o)	Landres en Sevilla
agosto,24	San Bartolomé	1589(47r ^o)	Entredicho
septiembre, 8	Natividad Virgen	1581(30r ^o)	Prior presente
septiembre, 20	Vspra. San Mateo	1583(35v ^o)	Muere un cura
septiembre, 20	Vsprea. San Mateo	1596(62v ^o)	Robo en Sto.Domingo
septiembre, 28	Vspra San Miguel	1593(54v ^o)	Nuevo vicario
septiembre, 29	San Miguel	1573(17r ^o)	Vendimia tardía
septiembre,29	San Miguel	1584(39r ^o)	Visita del arzobispo
septiembre,29	San Miguel	1599(79v ^o)	Entierro de un cura
septiembre,29	San Miguel	1603(85v ^o)	Vendimia tardía
octubre, 4	San Francisco	1582(33v ^o)	Nuevo calendario
octubre, 17	Vspra. San Lucas	1575(20r ^o)	Muere un clérigo
octubre, 18	San Lucas	1601(83r ^o)	Inicio de vendimia
octubre, 23	(pre-Tosantos)	1599(80r ^o)	Invención de paseo
octubre,27	Vsp. S.Simón y Judas	1575(20r ^o)	Muere un fraile
octubre, 28	S.Simón y Judas	1596(63r ^o)	Vendimia tardía
Noviembre, 1	Todos los Santos	1583(35v ^o)	Funeral sobrio
Noviembre, 25	Santa Catalina	1586(41r ^o)	Cura nuevo
Noviembre, 25	Santa Catalina	1598(78v ^o)	Boda festejada
Noviembre, 30	San Andrés	1573(17r ^o)	Frutas tardías
Noviembre,30	San Andrés	1592(53r ^o)	Entredicho
Diciembre,18	Nta. Sra.de la O	1589(47v ^o)	Muere un cura
Diciembre, 25	Pascua de Navidad	1603(85v ^o)	Lluvia intensa
Diciembre, 31	Fin del año	1608(88r ^o)	Muerte del arzpo.

³⁷ La propensión a la fiesta en tal calenda se muestra en que esa primera misa "La cantó en Corte Rengel, donde es natural, el día de la Magdalena, veintidós de julio, con mucho contento de los naturales. Fueron a ella muchos clérigos de esta villa(...)Y hubo buena ofrenda"(Ibidem, f^o69 v^o).

³⁸ La iglesia católica celebra actualmente esta fiesta el 10 de julio. El 27 de julio de 1599 se ahoga un joven "en un cahro hondo" cuando había ido con otros a castrar colmenas (Ibidem, f^o 79r^o). El sitio debe hallarse, sin duda, en la riera de Buervas, siendo el baño una opción propia de este pago y calenda.

En conjunto, puede observarse una mayor insistencia en consignar las festividades de los meses de abril, mayo y junio sobre las demás del resto del año. Ello indica, sin lugar a dudas, que es la primavera el trayecto decisivo del año y, por tanto, el período más sacralizado. Es de notar que la Semana Santa o Pasión no parece imponer su centralidad en la estación sino en el siglo XVII. Con anterioridad, el Tránsito de la Pascua parece que giraba en torno a Pascua Florida, o de Resurrección, de manera que los actos celebrados entonces tendían a convertirse en fiesta. El martes, segundo día de Pascua, de 1584, tuvo lugar una primera misa (después de decirse las vísperas el día anterior), y, en contra de lo habitual, "hubo colación en abundancia en casa del padrino"³⁹.

Pero es más comúnmente en la octava de Pascua, el Cuasimodo (lunes cuyo evangelio comienza por las palabras Quasi modo) cuando el carácter pagano del ritual queda más al desnudo.

Conocida es la procesión o romería que este día celebraba la Cofradía de San Ginés de la Jara al cerro frontero al del castillo, donde se hallaba la ermita dedicada al patrón de los viñaderos. Especializado en conjurar el mal del "pulgón", que se cierne en primavera sobre las cepas, la cofradía llegó a afiliarse a un número considerable de viticultores foráneos⁴⁰. Y es que la viña era, tras las plantaciones de los siglos XV y XVI, uno de los componentes básicos de la economía campesina serrana.

La procesión a san Ginés se celebra durante los mismos días de la que anualmente realizaba el clero y el pueblo de Aracena a la Peña de los Angeles, perteneciente al tipo general de las rogativas "ad petendam pluviam". El texto de Sánchez de Ortega indica que era la contingencia climatológica de cada año lo que determinaba su adelanto o retraso, pero siempre tenía lugar en la última semana de abril (en 1581 y 1594 el día 21, en 1588 y 1598 el 20, en 1592 el 28, en 1602 el 18), lo que no parece ajeno a que la iglesia de Alájar tuviese como santo titular a San Marcos, cuya festividad se celebra el 25 de ese mes⁴¹: en el de 1576 se publicó el jubileo, y en 1610 se señala lo general de la procesión. Reflejan igualmente los anales la creencia popular en la relación mecánica entre la procesión y la otorgación del don de la lluvia. En 1581 no llovía desde marzo y el día de la procesión, 21 de abril, "fue nubloso y no llovió". En 1588, mediado el mes, "sentíase por todas partes la falta del agua y, por este caso, visto que no llovía, en todas partes se hacían plegarias y procesiones, y en esta villa de Aracena se rezaban en la iglesia mayor por los curas y clérigos, y en San Sebastián por los frailes, en cada iglesia nueve misas a Nuestra Señora. Y se hicieron procesiones por las iglesias y conventos donde avía el Santísimo sacramento, y a Santa Luzía.

³⁹ Memoria ..., f.º 37 r.º. La expresión "Le passage de Pâques" la utiliza Ph. WALTER, *Mythologie celtique*..., p. 141.

⁴⁰ Vid. mi *Aracena y su sierra*, p. 161 y 336-340.

⁴¹ *Aracena y su sierra*..., p. 162-5. Es sabido cómo "las letanías mayores del día de San Marcos son la continuación cristiana, la "adaptación" cristiana de las "Robigalia", fiestas romanas "que estaban destinadas a preservar los trigos de la roña" (Julio CARO BAROJA, *Ritos y mitos equívocos*. Madrid, 1989, p. 77).

Acordóse por los curas y concejo de ir a Nuestra Señora de los Angeles a la Peña, y fuese jueves veinte del dicho de abril y de ochenta y ocho años. Y aviendo venteado mucho el miércoles de antes, el dicho jueves bien de mañana llovió muy bien, y a la otava misa, que fue aquel día de las nueve en la iglesia mayor, fue mucha gente con gran regocijo en agradecimiento de la merced recibida de Dios Nuestro Señor. Diose muchas limosnas, y todavía se tuvo cuenta con ir a La Peña, y se fue. En el camino llovió un poco y allá muy bien, y a la vuelta otro poco.

Otro día, queriendo los frailes del Carmen sacar a Nuestra Señora o su imagen que tienen, y llevando a san Jerónimo a su hermita, que estaba en la iglesia mador de esta villa, y San Ginés y el cristo grande de la cofradía de la Veracruz, todas estas imágenes iban, y otras insignias y el lino crucis que tiene esta iglesia mayor. Y llegando a la calle real llovió tanto que se entraron en las casas y volvieron la imagen de nuestra señora al Carmen, y las demás a la iglesia mayor"⁴².

Pero no hay que imaginar la procesión primaveral como una austera manifestación de fervor. El concurso de comarcanos da lugar a la celebración profana, si es posible otorgar un sentido autónomo a este concepto. De manera que incluso los actos sociales protagonizados por los miembros del estamento eclesiástico - que eligen esta calenda para su realce- se ven envueltos en el jolgorio y en la socarronería. El 26 de abril de 1573 cantó misa el hijo de un mercader, y la ceremonia " fue muy suntuosa a vísperas y misa, porque hubo música de chirimías y sacabuches de la iglesia mayor de Sevilla, que eran dos chirimías, la una dulçaina y el de la otra era Sant Pedro el Viejo de la iglesia mayor, y tres eran sacabuches.

Tañían las vísperas y missa por punto. Hubo gente de Sevilla y de Segura y de Cortegana y Almonaster y Çalamea y el Castillo de las Guardas, y de La Higuera, y otras partes, unos combidados y otros de voluntad. Era pasatiempo oír los nombres que cada uno ponía a los instrumentos de la música, que unos les llamaban flautines y otros les llamaban churumbeles, y otras les llamaban piporros, y otros sin forma y sacapedos".

"Unos combidados y otros de voluntad", con una propensión al chiste propia del ambiente festivo en que tiene lugar la ceremonia.

Comprobado y admitido el resultado de estas rogativas primaverales, la abundancia de la estación verde es en todo caso preservada a partir del primero de mayo : la ordenanza XLVI de Almonaster prohíbe encender fuego en el campo desde el 1 de mayo hasta final de octubre, salvo para aderezar de comer. Esta fecha del 1 de mayo encierra, en efecto, una liturgia estacional que en Aracena la hermandad de la Veracruz llevaba a los términos de la ortodoxia. Desde que hay

⁴² Citamos según la foliación original, respetada en nuestra edición "*Memorias y sucesos notables de Europa, especialmente de Aracena y sus inmediaciones (Anales del 1559-1611)*" Huelva, Diputación Provincial, 1999. Cfr. p. 46 r.º-v.º.

memoria escrita éstos consistían en misa cantada, aniversario por los hermanos difuntos, elección de mayordomo y, por lo menos, toros⁴³. A nadie se le oculta el sentido agrario de La Cruz de Mayo -avatar cristiano del "maius" o árbol, de remembranzas fálicas, objeto de ciertos ritos propiciatorios aún en la Francia bajo-medieval, pero cuya forma es muy similar a la de otros que han sobrevivido en la comarca de Aracena, concretamente en Almonaster, hasta nuestros días⁴⁴. No puede sorprender, así, que la calenda se prestase a determinadas transgresiones de las que nos han sido referidas las protagonizadas, el 8 de mayo (octava de la Cruz) de 1583, en tipología carnavalesca, por los miembros juveniles del clero. Tras la primera misa de un joven clérigo, apadrinado en la ocasión por el mayordomo de la iglesia, "lleváronlo y truxéronlo de su casa a misa y vísperas mucha gente. A las vísperas hubo colación en casa del padrino. La comida fue en casa del nuevo presbítero. Y después de comer y de las vísperas del dicho domingo hubo invención de paseo, que salieron una docena de clérigos mozos, y otros seglares, y el mismo misacantano con una gorra de terciopelo y vara de justicia. Y los seglares iban con el perfecto vestido y talle de clérigos, altrocado, con manteos y sotanas y bonetes, y otros como de camino, con sombreros y toallas al cuello. Fue gracioso negocio y aplicado a bien".

El trueque indumentario simboliza la inversión, durante la fiesta, de los papeles sociales, en un modo de festejar conforme con la tipología carnavalesca, que hoy sabemos se reproducían en todos y cada uno de los hitos calendarios.

Los del nuevo periodo vienen marcados por el calendario de fiestas móviles vigente para toda la cristiandad latina. Tras la Invención de la Cruz, los meses de mayo y junio ven sucederse la Ascensión, la Pascua del Espíritu Santo, el Corpus Christi y la Trinidad -con sus vísperas, témporas y octavas-, y el carácter temprano o tardío de la celebración es quizás lo que determina que dichas festividades litúrgicas sean tomadas como referencias calendarias. La bondad o deficiencia del año agrícola es lo que de forma más general marca la valoración de la estación, que en este caso viene dada por la cosecha de frutas. La fiesta del Corpus Christi, que la contrarreforma católica enfatiza de manera especial, se populariza en el siglo XVII con música, bailes y representaciones teatrales, pero en ello Aracena no es obviamente un caso particular. Y cuando su octava, u "ochavario", coincide con el equinoccio de verano la explosión festiva es, naturalmente, mayor. En 1607 cayó, efectivamente, en 21 de junio, y "vinieron de Sevilla para las vísperas y día eúsica de chirimías y sacabuches y trompetas. Fueron dos chirimías, una trompeta y un sacabuche. Tañeron por puntos a las vísperas y procesión. Y hubo una comedia cabalerosa, de una traición que levantó un grande a otro, y salió

⁴³ Vid. mi *Aracena y su tierra...*, p. 329-30.

⁴⁴ Véase la similitud del "esmayage" relatado en el *Roman de la Rose*, pero también en la crónica de 1408-36 de Lefèvre de Saint-Rémy (WALTER, *Mythologie chretienne...*, p. 169-71), con el ritual de la recogida de los pinos, dentro del ciclo de las Cruces de Alomnaster (F.E. AGUILERA, *La gente de Santa Eulalia*. Almonaster la Real. Huelva, Diputación Provincial, 1995, p. 85-95).

libre de ella. Sirvió aquí la música. Y esta noche hubo máscara de cuatro cuadrillas (?), con hachas encendidas. Era una cuadrilla de salvajes, otra de turcos, otra de viejos con (?), otra de galanes, y el papa y algunos cardenales. Todo muy costoso. Acabóse (?) del alba la junta y paseo, con maitines".

El ritual del solsticio de verano tenía, en todo caso, un arraigo popular lo suficientemente grande como para ser celebrado en la villa (repárese en las cuadrillas, o murgas, en las que nunca falta la figura del salvaje ni la del musulmán), aún cuando no existiese en ella iglesia o cofradía con el Bautista como titular. A lo que parece, a fines del siglo XVI era una cofradía de san Antón la encargada de organizar los festejos: a la renovación -por insaculación- de la junta de gobierno de la hermandad, sigue la representación de una "comedia de pastores y pastoras enamorados, con sus entremeses, bien recitada". El día siguiente se corre un toro en el barrio, y por la noche, en la calle, una fiesta de máscaras ("salieron con la pandorga muchos personajes"). La tendencia a celebrar la octava de ciertas fiestas permitía desplazar el énfasis de determinados hitos calendarios, y nos parece que es lo que ocurre con San Juan de junio, que, por influencia eclesiástica, tiende a palidecer un tanto frente a los fastos organizados el día de San Pedro:

"Luego el día de sant Pedro y Sant Pablo, que fue domingo, veintinueve del dicho, los vezinos de el prioste y de su iglesia, con algunos estudiantes y otros mancebos, ya bien de noche, salieron todos cabalgando en bestias de silla, muy bien puestos, cubiertos de blanco ellos y las cabalgaduras, de dos en dos y con hachas encendidas cada uno en su mano. Yban en los delanteros un atabalero tañendo y un trompeta, cada uno en su cabalgadura de albarda. Y de esta manera se acabó la fiesta a las doze de la noche. Y no era acabada quando sale otro paseo de hombres y mugeres de pie, en cuerpo muy de paseo, a espaçio y bien puestas, todos de la vezindad del prioste de sant Pedro, que acabaron al alba.

Los clérigos desta villa solemnizaron la octava, todos los días, muy solemnemente, y el postrero de ella, que era sábado, los sacristanes, queriendo onrar la fiesta y por la despedida, pusieron luminarias en las capillas estraordinarias de otras vezes, y como las capillas estaban tejadas sobre madera y abivó el aire, dió la llama de la luminaria, que eran sarmientos y corchas, en las maderas y començó muy bien a arder.

A este tiempo andava uno de los sacristanes, que era seglar y hombre nuevo, con otros de su edad por el pueblo, holgándose en dança con su música de tamborino..."⁴⁵.

Si el día de San Pedro corresponde a la octava del solsticio de verano, la función tiene a su vez los ocho días el 7 de julio, en que la iglesia navarra conmemora a San Fermín (el mártir Saturnino, de Toulouse, desjarretado por un toro). Y no parece que en Aracena se fuese insensible a la oportunidad de celebrar una taurobolia ese día, pues es lo que organizó la cofradía de san Jerónimo en 1597,

⁴⁵ *Memoria y sucesos notables...*, f.º 68 v.º-69 r.º. El día de San Pedro de 1607 el analista no registrará, sin embargo, más que la función con sermón (en torno al pasaje "Tu es Petrus et super hanc petram...") celebrada por la hermandad clerical (*Ibidem*, f.º 87 v.º).

en la modalidad de a la garrocha, si bien justificándolo en la recogida de fondos para la ermita. Tal festejo debió reproducirse con mayor oficialidad en el futuro, toda vez que desde principios del XVII es en la octava de San Pedro cuando la hermandad clerical renueva su junta y celebra procesión y misa solemne.

Comienza en ese momento una temporada inactiva, desde el punto de vista agrícola, en la Sierra, entre la siega y la trilla, con la uva madurando, y en que se permite el libre pasto al ganado. Son los cuarenta días que discurren entre el equinoccio y la Canícula, tiempo sin referencias calendarias dignas de mención. Pero la Magdalena -cuya figura recubre la de una divinidad custodia de un lago o fuente-, el 22 de julio, abre el periodo de treinta días en que lo seco de la estación favorece la floración de mitos sobre hallazgos de lagos y otros surtidores de agua⁴⁶. Y es, efectivamente, en las anotaciones realizadas durante esos días cuando el cronista Ortega, en los folios 18 r^a y v^a de sus anales, trae dos noticias de este tipo. En la primera, bajo el rótulo "Agua nueva que se halló", refiere cómo en la localidad castellana de Yanguas "se descubrió la virtud de un agua de una fuente...que tiene tal virtud que beviendo de ella y lavándose con ella en nueve días, y a lo más en veinte, sana de todas las enfermedades de umores y cuerdas encogidas y reumas y piedra y gota y jada y buvas y sarna que qualquier persona tuviese". No acaban ahí sus propiedades, pues "tiene el color no clara, como debe ser la buena agua para beber, de tal manera que si meten en ella un vaso de plata blanco sale dorado". En el siguiente registro, "Agua sana que pareció", consigna el hallazgo de otro manantial salutífero en Castilla la Vieja, "aunque tiene un defecto, y es que quando la an bevido por un rato le sabe al que la bebió como si oviese comido huevos güeros, pero su bondad lo suple, que es mucha, y esto del mal gusto se pierde".

Puesto a explicar el signo de la estación (la traida a colación de las noticias anteriores siguen a otras sobre asesinatos y ajusticiamientos, con la Inquisición de por medio) es en el día de la Magdalena Apostolada cuando el cronista data -al comienzo de sus anales- el ataque en 1558, por un bajel de piratas turcos, a la localidad costera onubense de San Miguel de Arca de Buey, en la desembocadura del río Piedras. Y es que en ese período de la Canícula la antigua mitología situaba también todo tipo de combates con dragones, como para conjurar los males que se creía tenían curso entonces, y que se atribuían a la conjunción de los astros. El cronista sevillano Pedro Mexía dice que tales días comienzan "cuando el sol comiença a subir juntamente con ella (la Canícula, o Sirio de los griegos, estrella la más brillante de su constelación) por el horizonte". Es decir, según los cálculos de este humanista, el 21 de julio en el paralelo de Roma y Toledo, el

⁴⁶ "La période de la Canicule offre des exemples particulièrement suggestifs de cette mythologie païenne dévoyée: de Marie-Magdeleine à Christophe ou de Marthe à Guignefort, c'est le même dialogue du christianisme avec la mémoire archaïque et païenne de l'Occident qui se poursuit" (WALTER, *Mythologie chrétienne*..., p. 225-32). "Le personnage biblique de Marie-Magdeleine...a permis de recouvrir une divinité païenne que nous ne sommes plus capables d'identifier très clairement mais...la légende raconte (originellement) la formation d'un site aquatique...(que) apparaît en pleine période caniculaire" (*Ibidem*, p. 226-7).

25 en el de París, Estrasburgo y Viena, y antes, el 17 de julio, en el de Sevilla⁴⁷. En tales días de la canícula se estimaba que el sol era "muy dañoso" y que los nacidos bajo tal signo "serán hombres mal inclinados y acometedores de diversos delitos y hazañas, soberbios y crueles, furiosos y de grandes ánimos, jactanciosos, alborotadores y temidos". Por todo ello, a renglón seguido de las referencias sobre hallazgos de aguas prodigiosas, el cronista Ortega trae la del nacimiento en Jaén, en 1574, de un niño "que tenía dos rostros y una cabeza, y tenía simismo quatro ojos y dos narices y dos bocas y dos barvas, y los dos ojos de en medio eran mayores que los dos caberos, y cubría estos dos sola una ceja larga, y los otros los cubría a cada uno una ceja, y en todo lo demás era muy perfeto y de lindo lustre"⁴⁸. No hay duda de que la noticia explica el aspecto monstruoso que encierra la estación.

Desde el día de La Magdalena, por tanto, en que la iglesia conmemora a la santa pecadora arrepentida, hasta el de San Cristóbal (detrás de cuya gigantesca figura, según Ph. Walter, "on devine une grande figure de passeur ou de personnage psychopompe comparable au personnage d'Orion dans la mythologie grecque") transcurre uno de los períodos más propensos al júbilo popular, concretado en celebraciones profanas. "Fiesta de seglares" denomina el cronista Ortega a las que tuvieron como protagonistas en 1584 a los "mancebos casados principales de la dicha villa":

"Començaron las fiestas el domingo día de Sancta María Magdalena, que fue correr cavallos y ensayarse en ellos, en que fueron veinticuatro hombres. Para lo cual se buscaron cavallos así de esta villa como de la comarca, y caparaçones y espadas y penachos ricos y borzeguies, y otros aderezos de Sevilla, ricos de seda. Y ellos tenían de suyo otros buenos vestidos.

Uvo este día en Cantarranas un toro a la garrocha, y comedia, aunque esto no era de la dicha fiesta, más todos los otros días, lunes y martes, uvo correr cavallos, estando bien adereçados.

Y el día de Señor Santiago uvo máxcara de moros y cristianos, con gentiles adereços de seda y buenos cavallos al natural, representando la toma de Granada y cómo se entregó al rey Católico don Fernando y reina doña Isabel. Salieron para este ensayo el rey don Fernando y reina doña Isabel con algunos grandes que representaban el negocio, cavalgando y armados en buenos cavallos. Y quando llegaron al sitio que representava Granada halláronse otros personajes que representavan los capitanes moros, y cavalleros moros de la casa del rey y la reina mora, que estava en unas ventanas de sus alcáçares. Y como avían oido que el rey cristiano venía de hecho y muy cerca, cavalleros moros acudían a los porte-

⁴⁷ Pedro MEXIA, *Silva de varia lección*. Edición de Antonio Castro. Madrid, Cátedra, 1989, I, p. 360-68. Vid. *Ibidem*, p. 364 la cita más abajo traída.

⁴⁸ *Memoria y sucesos notables*, p. 18 vº.

ros o entradas, y para lo ver y dar aviso a cavallo y con lanÇas. Lo qual passó en la plaÇa de esta dicha villa donde estava la iglesia mayor.

Y luego el jueves día de Santa Ana uvo en la dicha plaÇa tres toros garrochados y un novillo capeado. Y luego viernes, día de San Cristóval, uvo en la plaÇa de Sancta Catalina correr el pato, y la Invención y burla de Pero Palo, que fue de esta manera: un troÇo de madera hincado en el suelo y en lo alto un gonçe, en el qual estava asido otro gonçe, y a él un palo bulto de hombre vestido a la villanesca con su máxcara, carapuÇa y barvas. Tenía en la mano izquierda una buena rodella y en la derecha un palo con ciertas boxigas de vaca. Y como ivan corriendo los de a cavallo con sus lanÇas ivan a encontrarse con don Pero Palo, y en llegándole al escudo dava la vuelta y sacudía al de a cavallo que le avía encontrado un gran golpe con las boxigas. Causó gran plazer, y ninguno que lo fuese a encontrar dexó de llevar la tornavuelta.

Y la noche de antes, que fue día de sancta Ana, uvo comedia hecha por los mesmos que hizieron las fiestas. Eran algunos de ellos los siguientes (...). Uvo otros que de su motu propio salieron a pie hechos moros, con los braÇos arregangados, y pintados, y escopetas. Y estos con Diego GonÇales, escribano, la noche de Sancta Ana salieron en máxcara a cavallo, cubiertos de blanco, y con hachas enÇendidas, por esta villa y con ataballes, despues de la comedia dicha⁴⁹.

En otro lugar hemos definido este programa como una "fiesta noble, pero adaptada a la realidad social de la hidalguía rural del Quinientos". Hubo, en efecto, una emulación de las veinticuatrías sevillanas (el histórico número de los regidores en la ciudad) en el número de los participantes en los ejercicios equestres y en la comedia. En las corridas, predomina la modalidad a caballo sobre el toreo de a pie, o de capa, y en todo momento se busca el rico atavío, que no siempre -como se ve- ha de alquilarse. Pero, sin duda, es la manera historicista con que, el día de Santiago, 25 de julio, se ejecuta la fiesta de moros y cristianos lo que inserta a esa sociedad rural en el contexto ideológico de la España de Felipe II. Granada era un escenario que si llegó a estar mitificado -en el imaginario colectivo- había cobrado nueva actualidad bélica con la rebelión de la Alpujarra, y la fiesta escenifica la autosatisfacción de una sociedad que se considera triunfante del desafío islámico.

No resulta ocioso, a nuestro propósito, subrayar que la mascarada se celebre el día del patrón por excelencia de la caballería española, Señor Santiago, de cuya orden militar los dominios jurisdiccionales limitan con el término de Aracena.

Ése era el día que la iglesia latina tenía reservado al culto de San Cristóbal, el cual la española ha desplazado dos días, como cediendo a esa subordinación de un ritual popular al caballeresco de Santiago. Pues obsérvese que al día veintisiete quedan relegadas las más villanescas de las manifestaciones festivas: correr

⁴⁹ *Memoria y sucesos notables*,¹⁶ 37 v^o-38 v^o.

el pato y La invención y burla de Pero Palo. Debe la primera consistir en una suerte de juego parienta del saltar a pie cojita, la espada lucía, la palomita blanca, o bien la maruca, modalidad en "que uno huye con ambos pies y otro le sigue hasta alcanzarlo", que Rodrigo Caro trae como costumbres de su tiempo sucesoras de las "ascolia" griegas y "cornualia" romanas⁵⁰. En la Invención y Burla de Don Pedro Palo, que corona el ciclo, puede verse una mofa de la manera caballeresca de enfrentarse a los gigantes, figuras éstas de aparición recurrente en los grandes momentos del calendario carnavalesco. Su representación provoca una inmediata evocación del episodio quijotesco de los molinos de viento. Y aunque ello ata la fabulación cervantina al folklore de su siglo, aquí nos cumple ante todo sentar cómo en el juego el rito se adecua al mito de San Cristóbal, el gigante por antonomasia del mundo cristiano, y cómo ello pone un broche -de manera lógica- al ciclo festivo que inaugura los días caniculares⁵¹.

La inactividad agraria del período estival permite a nuestro involuntario informante enlazar los hechos ubicados hasta final del agosto con la generalidad del mundo exterior. Así, es en el día de la Transfiguración de 1574 cuando, por mandato real obedecido en todas las diócesis, se celebra en Aracena una procesión "rogando a Nuestro Señor tenga su yglesia de su mano y la libre de heregías, y por vitoria contra los enemigos". La visión de Jesús en la nube, entre Moisés y Elías, que relata Mateo (17,1-19) convenía a disuadir al pueblo contra los falsos profetas, por lo que la liturgia adquiere una dimensión ideológica que, a fuer de histórica, ahorra la recurrencia anual⁵².

El día de la Asunción, 15 de agosto, tenía igualmente un significado tan universal que apenas si puede atisbarse particularidad local. En 1570, el día de sus vísperas, se trasladó el Santísimo Sacramento al sagrario nuevo, diciéndose la primera misa el propio día de la festividad. La fecha se prestaba teológicamente a la celebración del sacramento del matrimonio, y fue, en efecto, el día 16 de ese mes cuando en ese año se celebraron las primeras "velaciones" en el nuevo templo parroquial. Pero Santa María de Agosto, con independencia de constituir el vértice de la seca y de encerrar un aspecto malsano inherente al momento más vulnerable frente al contagio epidémico⁵³, fue también en Aracena -al menos en el siglo XVIII- el momento de celebración de la feria o gran mercado anual. Más anodina parece, por demás, en Aracena la fiesta de san Bartolomé, a tono con lo difuso del perfil histórico del apóstol galileo, el mártir deshollado, patrono de curtidores

⁵⁰ Rodrigo CARO, *Días gentiles o lúdricos*. Edición de J-P. Étienvre. Madrid, 1978; 1, p. 84-87.

⁵¹ La noticia sobre un ahogado el día de san Cristóbal (vid. supra, nota 38) enlaza con el mito del "pece Nicolao" y otras historias de tritones y ahogados difundidas en las calendas en que hay quiénes osan nadar (vid MEXIA, op. cit., p. 369-77, y WALTER, op. cit., p. 225-32):

⁵² El misterio de la Transfiguración podía dar lugar a representación escenificada también en el día del Corpus, como relata el cronista Ortega tuvo lugar en Valdepeñas en 1581 (*Memoria*, f.º 62 r.º).

⁵³ En 1599 se sitúa entonces el contagio de las landres, que infestaban la ciudad de Sevilla (*Memoria*, f.º 79 r.º). En Almonaster se prohíbe desde ese día introducir perros en las viñas, y en Aroche se permite a partir del mismo hacer fuego para eras, rozas o rodeadas (Ordenanzas XXXV y XII respectivamente).

y carniceros⁵⁴. En ella se apunta, sin embargo, el fin del agosto: hasta ese día pueden estar las colmenas en las viñas, de donde deben sacarse para ser llevadas a sus cotos propios, según establecen las ordenanzas de Almonaster (LXII).

La estación seca puede prolongarse en el mes siguiente, lo que dificulta la llegada del otoño, esbozado con la vendimia. En 1581 ésta se adelantó al 8 de septiembre, por la pertinaz falta de agua. Estuvo ese día lleno por la presencia en la villa del prior, ausente de ordinario. Y hay que entender fuese el bullicio propio de una romería, en un espacio tan angosto como el del cerro del castillo, lo que moviese al estado eclesiástico a interrumpir la costumbre de celebrar en la antigua iglesia prioral la función litúrgica de la Natividad de la Virgen, acompañada del festejo de rigor, que organizaba la cofradía de la Veracruz⁵⁵. Motivos para rezar, y para conjurar a los elementos, nunca faltan, pues septiembre es un tiempo de apreturas, en el que el acotamiento del encinar -al objeto de salvaguardar la cosecha de bellotas, decisiva en la economía rural serrana-se prolonga de forma variable en los distintos términos municipales de la comarca. En Almonaster nadie podía apañar bellota, varear o desmochar encinas antes de San Miguel (Ordenanzas, LXXI, LXII). La prohibición concluía en Aroche en San Lucas (Ordenanzas, título V), lo que hemos de suponer similar en Aracena. En Cortegana -cuyo término es más pequeño- el acotamiento se prolongaba desde principios de septiembre a Tosantos⁵⁶.

No hay, por tanto, un momento común en toda la comarca que marque el tránsito estacional. El día de san Mateo, 21 de septiembre, viene a establecer el principio del fin del largo agosto, cuando la llegada de las primeras aguas, que se pueden adelantar o retrasar, marca el principio del laboreo de las tierras. Pero no siendo la sierra una tierra cerealera, es sin duda la alimentación del ganado el afán vecinal que marca el advenimiento del otoño. Por ello esa fiesta, a pesar de celebrarse con sus vísperas (en las de 1583 se señala el fallecimiento de un clérigo; y en las de 1596 un robo de objetos de plata en el convento de santo Domingo⁵⁷) no hubo de cobrar significación especial en Aracena.

La cesura estacional se sitúa con mayor generalidad en San Miguel, el arcángel venerado en sacros promontorios, al que en la Sierra -en sus orígenes cristianos- no se le consagró uno sino en Cumbres Mayores, pensamos que no sin razón. Por las ordenanzas de Almonaster sabemos que en su día, el 29 de septiembre, se remataba la custodia de la dehesa boyal y se levantaba la prohibición

⁵⁴ Los anales de Ortega no dtan en su fiesta sino el entredicho que había en Aracena en 1589, por el incumplimiento de las obligaciones de misas que pesaban sobre sus treinta clérigos (*Memoria*,^o 47r^o).

⁵⁵ vid. mi *Aracena y su sierra*...,p.329. En su lugar, el prior celebró en el convento de Santa Catalina, lo que expresa su voluntad de no mezclarse con el pueblo.

⁵⁶ Vid. estos plazos, en mi *Aracena y su sierra*...,p. 85-122, y "La organización de la vida rural en la sierra a fines de la Edad media. las ordenanzas municipales de Almonaster" *Huelva en su historia* 1 (1986),245-285.

⁵⁷ No deja de chocar se señale un acta de esta naturaleza el día del apóstol publicano.

de tener paños o cueros en determinadas pasadas y fuentes públicas (ord,LX,LXVIII). Pero es, sin duda, la vendimia (campana agrícola que no llegaría en la comarca a ser de cierta importancia sino a fines del siglo XV) lo que da significado particular a este hito calendario. Las de 1573, 1601 y 1603 fueron tan tardías que cuando llegó la fiesta, la uva aún no había madurado, y hubieron de hacerse en octubre. La del principio del nuevo siglo sorprendió particularmente, por haberse iniciado el día de San Lucas para concluir a primero de noviembre. Y es que en San Lucas, 18 de octubre, se consagra verdaderamente la otoñada, siendo entonces cuando se abre al engorde de los puercos la totalidad de los espacios adhesados.

La vigilancia sobre las piarás es tanto más necesaria en un paisaje de campos abiertos (el valladar no se generalizará sino a fines del XVIII, con las desamortizaciones) en que hay años, como 1596, en que se señala estarse todavía vendimiando el día de san Simón y Judas (28 de octubre), el abogado de las causas perdidas.

La fiesta de Todos los Santos tenía una significación mayor en la liturgia funeraria, lo que la convierte en una manifestación general de la memoria familiar y en el principio de un tiempo de máximo empleo para el numeroso clero que tiene su razón en aquélla. Por ello podía tener su antesala el último domingo de octubre, en que -a lo que sabemos por el testimonio de 1599- tenían lugar mascaradas carnalescas. El domingo veintitrés de octubre de aquel año, en efecto, tras la celebración de una primera misa, en la que el ordenante fue llevado en procesión hasta Santa Catalina ,su padre ofreció un convite a ciento veinte personas. La fiesta, amenizada con "música de gaita zamorana y tamborino" duró hasta las dos de la madrugada, momento en que "con la dicha música salieron a caballo en silla, o muleros con silla, como treinta personas, los más de ellos con hachas grandes encendidas, y otros con velas gruesas. Y todos con más caras, con muy buenos aderezos de gente extranjera, y de moros y de salvajes vestidos de yedra. Y cardenales, y el que llevaba la cruz delante del papa, con ella, de dos cruces. Y el papa echando la bendición, con su mitra de tres coronas, y los cardenales todos, y bestias de colorado, y bonetes. Y un pastor con pellicos a caballo acompañando un lado del Papa, que era el villano del Danubio, et cetera".

La última expresión indica que el resto de la parafernalia debía ser bien conocido. Sin embargo, sus formas debieron evolucionar con el siglo, pues, por ejemplo, no sabríamos encontrar en sus comienzos la evidente presencia del mítico "buen salvaje", con su atavío de yedra. Notemos que esa orgía de disfraces coincide en el tiempo, y aún en la tipología, con las que la Europa anglosajona ha conservado del día de Halloween. Transgresiones, en definitiva, para dar paso a un tiempo nuevo, aquél propicio a la comunicación con el más allá. La Contrarreforma tendería a depurar las manifestaciones que podían entenderse como parodias de la sociedad eclesial. Por ello en 1583 subrayó el notario Ortega haberse escogido ese día para el sobrio funeral ("No hubo ofrenda, ni autoridad

alguna, ni casi gente, ni el padrino, ni otro clérigo alguno, no tuvo capa") dispensado a un bachiller médico, miembro conspicuo del más acaudalado vecindario.

La otoñada es un tiempo de abundancia, exento de acotamientos agrarios, no favorable al viaje ni a la presencia de forasteros en la villa, lo que limita las manifestaciones de la vida social. Sin embargo, la última de las festividades con significado propio, Santa Catalina (25 de noviembre), por tratarse de la patrona del convento carmelita en el que ingresaban las jóvenes con patrimonio suficiente, podía prestarse a algunas manifestaciones festivas. En 1598 cayó en miércoles, y fue escogido por un vecino de predicamento en el concejo, Andrés Gonzalez Muñiz, para la boda de un hijo suyo, y luego de ello "los mozos que a la velación se hallaron se fueron haziendo travesuras por esta villa, que fue como media hora antes del día. Fueron a las casas de la cantina seis o más. Vivía allí una aldeana de La Granada, de buena gracia, con su madre y sin marido ni padre, ni hombre otro. Desquiciáronle las puertas. Ella no consintió, y metióse debaxo de su cama. Y allí le dieron una estocada por el pecho, cerca del corazón. Duró cuatro días".

En lo demás, el resto de las festividades litúrgicas hasta fin del año parecen transcurrir sin evento social digno de mención. En San Andrés (30 de Noviembre) de 1573 se señaló la presencia tardía de higos en las higueras, y en el de 1592 un entredicho que se puso en la villa y que duró hasta el 30 de enero). Lo mismo ocurre en las festividades de Nuestra Señora de la O (18 de diciembre) y Pascua de Navidad (25 de Diciembre): en la primera se relata, en 1589, la muerte de un cura, y en la segunda, en 1603, la intensa lluvia que azotaba la región⁵⁸. A "fin del año" de 1608 se sitúa la muerte del arzobispo sevillano, pero en modo alguno se menciona a san Silvestre.

En el vértice del invierno es, sin duda, la Epifanía la más sonada de las fiestas. Así lo acreditan la renovación de los cargos municipales, que tenía lugar en esas calendas, y varias primeras misas, para cuya ceremonia se escogió este momento.

En una de ellas se dice del misacantano que "predicó de la venida de los Reyes, con mucho contento del pueblo". Y es que había entonces el sentimiento de que una nueva andadura temporal comenzaba. La celebración podía, así, prolongarse a su octava, pues en la de 1586 "andando moços de noche por esta villa de Aracena, era víspera de la Epifanía, salió herido de una estocada Francisco Gutiérrez Viceinte, herrador moço...".

Pero el periodo más crudo del invierno, por San Antón (17 de enero) o San Sebastián (20 de enero) -cuyas vísperas eran de señalar- no parecen tener significado especial en la existencia colectiva de Aracena. Paralizadas las labores agrí-

⁵⁸ Aunque ésta última sabemos se celebraba con sus vísperas y "otro día", nada se nos dice de las formas que revestía su celebración, con seguridad por tener lugar en la mayor privacidad.

colas, en curso aún el engorde del ganado de cerda, las actividades depredatorias como la caza no favorecen la asamblea vecinal en la villa. Nada lo documenta más que la ausencia de eventos organizados por las cofradías de San Antón o San Sebastián, volcándose la primer -como se ha visto- en el solsticio de verano.

En todas partes la Candelaria, o Purificación de la Virgen (2 de febrero), venía a significar el principio del fin del invierno. Que el culto a santa Brígida, en el cerro frontero al del castillo, recubriese un hito calendario de especial significado para el ciclo vital de la comunidad bajomedieval es, hasta ahora sólo una hipótesis. Y aunque la fecha de la Purificación no es desconocida por el cronista Ortega como referencia calendaria, ningún indicio suministran sus anales de que la fiesta del Carnaval conociese en la Aracena del siglo XVI el esplendor que, sin duda, y a tenor de la obra del P. Lorea, alcanzó desde mediados del XVII. Es posible ver en ello un efecto inmediato de la contrarreforma católica, cuyas directrices (por otra parte muy romanas) contrarias a las manifestaciones paganas del calendario habrían hallado acatamiento inmediato en la sierra de Aracena porque su economía agraria aún no había basculado de manera decisiva hacia la ganadería extensiva en régimen adhesionado.

En sustitución del ritual Carnes Tollendas la Iglesia habría enfatizado el Miércoles de Ceniza por el significado ascético que encierra, pero sin poder evitar que alguien, como en 1597, escogiese el día para la celebración de un "cabo de año". Lázaro, o la resurrección del hombre, es celebrado durante el fin de semana (de viernes a domingo) que sigue al día de la imposición de cenizas, en lo que se nos antoja una evidente simbología del renacimiento de la vida, previo al tránsito de la Pascua. Que así pudiese ser comprendido por el pueblo queda explicado por dos actos para los que se escogió esa celebración: un alarde militar y la inauguración de una nueva y rica lámpara en el convento de santa Catalina. Yuxtaposición, pues, de los misterios de la vida a los de la muerte que se vuelve a encontrar cuando en 1592 cae el día de la Encarnación en miércoles santo, y así queda constatado de forma explícita.

En conclusión, se puede afirmar que la panoplia de santos implantada en Aracena con el orden cristiano es producto, no de la Reconquista (momento en que Santa María lo es todo), sino de la ocupación del espacio durante la baja Edad Media. San Sebastián, Santa Catalina, San Pedro y Santa Lucía calcan el universo hagiológico hispalense, pero la fortuna de su patronazgo quedaba limitada -como demuestran los anales del siglo XVI- por una inadecuación de su conmemoración litúrgica al ritmo biológico de la comunidad local. La reforma que se insinúa con el humanismo de ciertos clérigos en el siglo XVI trae el culto a San Jerónimo y San Ginés en las más alejadas de las ermitas. El fracaso de la postulación erudita de San Víctor radica en que desde el siglo XVII la Peña de los Angeles era cada vez más controlada por la comunidad vecinal de Alájar, que tenía en San Marcos un patronazgo bien incardinado en el ciclo agrario anual.

San Roque y San Blas son traídos en el siglo XVII para subvenir a una necesidad tan concreta como la inmunidad ante el contagio epidémico. La suerte diferente de cada uno en la devoción popular estriba, más allá de la oficialidad del patronazgo concejil ejercida por el segundo, en el monopolio del ritual propiciatorio que una comunidad crecientemente ganadera celebraba a principios de febrero. Pero la resistencia de San Ginés es, sin duda, la de la viticultura, que no será proscrita en la sierra de Aracena durante todo el Antiguo Régimen

1 de marzo: desde entonces hasta fin de mayo no pueden andar las vacas entre los panes, a causa de la mosca (comen de noche)(Aroche, XIV)

- a partir de entonces han de hacerse licuas para regar huertas y viñas (ALm,)

- desde entonces hasta "fin del esquilmo" no puede entrar ganado en las viñas"(Alm,XXXVII), y los puercos cebones han de ir con canga y amarrados en la villa (Alm,XLVIII)

- San Juan: han de salir los becerros de las vacas de la boyada (Arche,IX).